

Sección IV El Reinado de David

2 Samuel 1:1–20:26

1 y 2 Samuel fueron originalmente un solo libro, y el relato continúa sin interrupción. Desde 1 Samuel 31 en adelante, la narración tiene un paralelo, en parte, en 1 Crónicas 10–29.

A. EL REY DAVID EN HEBRON, 1:1–4:12

Los cuatro primeros capítulos de 2 Samuel se ocupan de los siete años y medio que David reinó como rey de Judá en la ciudad de Hebrón. El paralelo en 1 Crónicas pasa por alto este período y entra directamente en el reinado de David sobre todo Israel.

1. *David informado de la muerte de Saúl* (1:1–27)

Los primeros versículos establecen la conexión entre la muerte de Saúl en la batalla de Gilboa en 1 Samuel 31 y la derrota de los amalecitas en 1 Samuel 30 —sucesos que ocurrieron al mismo tiempo. Gilboa estaba a unos 100 kilómetros al norte de Jerusalén, Siclag estaba a 83 kilómetros al sudeste de Jerusalén (véase el mapa). **Al tercer día** (2) la noticia del desastre fue llevada por un joven amalecita que al parecer había estado con Saúl y los israelitas. Llegó, **rotos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza**, las tradicionales señales de duelo. Cuando llegó ante David, **se postró en tierra e hizo reverencia**, reconociendo en él la persona del próximo rey.

La descripción que hizo el joven de lo acontecido difiere de lo expresado en 1 Samuel 31:4–6. Se han realizado diversos intentos de explicar la diferencia. Algunos han sostenido que hay aquí dos historias contradictorias de la muerte de Saúl que se hallan en diferentes documentos originales. Otros han intentado reconciliar las dos versiones, suponiendo que el joven amalecita dio muerte a Saúl después que éste intentara hacerlo por sí mismo sin lograrlo. Parece suficiente, sin embargo, considerar el relato del amalecita como una completa mentira, contada con el propósito de conseguir una recompensa de David, considerando erróneamente que éste retribuiría el odio de Saúl.¹

En respuesta a las acongojadas preguntas de David, el joven le informó de la ruta del ejército, la muerte de muchos de los del pueblo, y finalmente, la de Saúl y Jonatán (3–4). Cuando David le preguntó específicamente cómo sabía de la muerte de Saúl y Jonatán, el joven dijo que él había encontrado al rey gravemente herido apoyado **sobre su lanza**, duramente apremiado por el enemigo (5–6). Agregó que Saúl lo había llamado, preguntándole quién era, a lo cual él había respondido: **Soy amalecita** (8). El rey entonces le pidió que lo rematara, diciendo: **se ha apoderado de mí la angustia; pues mi vida está aún toda en mí** (9). **Angustia** es literalmente “perplejidad, confusión”. El joven puede haber oído la conversación de Saúl con su escudero, y contó lo que de ella le pareció que servía a su propósito.

Explicando que estaba seguro de que el rey no habría sobrevivido a sus heridas, el joven dijo haber dado el golpe fatal, y haber tomado la **corona** y el brazalete del cuerpo para

¹ Cf. una reconstrucción diferente en George B. Caird, “The First and Second Books of Samuel” (Exegesis), *The Interpreter's Bible*, editor George A. Buttrick, et. al., II (Nueva York: Abingdon Press, 1953), 1041–42.

llevárselos a David (10). Al parecer se había apoderado de estos objetos antes que los filisteos descubrieran el cadáver del rey, y había huido con ellos. David y toda su compañía desgarraron sus ropas, **y lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche**, sinceramente apesadumbrados por el desastre que se había abatido sobre su pueblo (11–12).

En respuesta a la pregunta directa de David en cuanto a sus orígenes, el joven amplió la breve declaración del versículo 8: **Yo soy hijo de un extranjero, amalecita** (13), esto es, un amalecita que se había establecido en Israel, entre el pueblo aunque no plenamente un prosélito o convertido a la religión de Israel. Su padre era lo que probablemente se llamaría un residente extranjero. Por consiguiente, tendría que haber conocido el respeto y temor con que era considerado el **ungido de Jehová** (14), y hubiera debido tener tanto miedo como tenía el escudero (1 S. 31:4) de poner su mano sobre Saúl. David ordenó rápidamente la ejecución del asesino confeso (15–16).

El autor preserva una hermosa elegía compuesta por David, que se habría conservado **en el libro de Jaser** (18), al parecer una colección de poemas heroicos conmemorativos de acontecimientos relevantes de la historia de Israel (cf. Jos. 10:12–13). **Jaser** significa “el justo, o recto”. Este es uno de los varios libros mencionados en el Antiguo Testamento de los que no tenemos otro conocimiento que algunas breves citas.² El versículo 18, la introducción a la elegía, es difícil de traducir, pero probablemente debiéramos seguir la ASV: “Y ordenó enseñar a los hijos de Judá el canto del arco: he aquí, está escrito en el libro de Jaser” (cf. VM.).

La composición en sí es una hermosa poesía lírica de la índole que hizo de David “el dulce salmista de Israel” (23:1). El poema expresa la genuina aflicción de David, y tiene un estribillo: **¡Cómo han caído los valientes!** (19, 25, 27) **Gat ... Ascalón** (20), las dos ciudades principales de Filistia, tomadas por completo. **Montes de Gilboa** (21), donde había sido librada y perdida la batalla. **Tierras de ofrendas** (21), esto es, de cosechas de las cuales debían tomarse las ofrendas de primicias —hasta la misma tierra es llamada a lamentarse quedando estéril.

Las hazañas militares de **Saúl y Jonatán** se mencionan en 22–23. **Grosura de los valientes** (22), es decir, “la carne de los poderosos” (Moffatt). Se convoca a las **hijas de Israel** (24) a llorar sobre Saúl, quien las había favorecido con su realeza. La elegía termina con un tributo especial a la amistad de Jonatán. **Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, que me fuiste muy dulce. Más maravilloso me fue tu amor que el amor de las mujeres** (26). La generosa nobleza de todo el poema es un tributo al carácter de David. Se hubiera podido esperar que se gozará en la terminación de la persecución que lo había expulsado de su patria y su familia y en la perspectiva de convertirse pronto en rey; en cambio dirigió sus pensamientos a las admirables cualidades de Saúl y a su genuino sentimiento hacia Jonatán.

Matthew Henry señala el excelente espíritu que David muestra en los versículos 19–27. El tenía “El Verdadero Espíritu de Grandeza”. Fue: (1) Generoso con su enemigo, Saúl, al ocultar sus faltas y alabar lo que valía la pena, 17–18, 21, 24; (2) Agradecido a Jonatán, su amigo juramentado, 22, 26; (3) Estaba profundamente interesado en el bienestar general, 19, 25, 27; (4) Profundamente preocupado por el honor de Dios, 20.

2. *David rey de Judá* (2:1–7)

² Cf. W. T. Purkiser, et al., *Exploring the Old Testament* (Kansas City: Beacon Hill Press, 1955), pp. 54–55.

ASV American Standard Revised Version

VM. Versión Moderna

Poco después, David buscó la dirección del Señor acerca de su regreso a Judá, y le fue indicado que fuera a **Hebrón**, a unos 30 kilómetros al sudeste de Jerusalén (1). David y toda su banda, con sus familias y sus enseres domésticos, se trasladaron de Siclag a **las ciudades de Hebrón** (3), plural que se refiere al hecho de que el nombre se aplicaba a cuatro localidades estrechamente unidas. Se las había conocido anteriormente como Quiriat-arba (Jos. 20:7), que significa “ciudad cuádruple” o “tetrápolis”. Los hombres de Judá se reunieron y **ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá** (4).

En los versículos 1–4 podemos ver “La Búsqueda de la Voluntad de Dios y su Cumplimiento”. (1) El cambio de circunstancias debiera hacernos buscar el camino que Dios quiere que tomemos, 1; (2) La dirección de Dios a veces es muy específica, 1; (3) La obediencia humana debe seguir la dirección divina, 2–3; (4) La bendición sigue a la obediencia.

Al conocer la heroica acción de los hombres de Jabes-galaad al sepultar a Saúl y sus hijos, David les envió un mensaje de aprecio. Sugirió asimismo que considerasen el hecho de que Judá lo había proclamado rey (5–7). Sin embargo, esto no produjo ningún resultado por el momento, probablemente debido a la profunda animosidad que existía entre Abner, capitán de las fuerzas de Saúl, y Joab que ejercía la misma función en el ejército de David.

3. *Is-boset, rey de Israel* (2:8–11)

Después de la muerte de Saúl, **Abner** (8) se encargó de colocar en el trono a **Is-boset**, el cuarto hijo de Saúl (1 Cr. 8:33; 9:39), llevándolo a **Mahanaim**, al este del Jordán (véase el mapa), donde estarían fuera del alcance de los filisteos. En Crónicas Is-boset es llamado Es-baal —nombre que se cambió cuando *Baal*, “señor” fue cambiado por *boset*, “vergüenza”, en protesta contra el culto de los baales en Israel.

Al parecer Is-boset no había estado presente en la batalla de Gilboa, y por su obvia subordinación a Abner no debe haber sido una personalidad vigorosa. El reino de Is-boset comprendía, además de **todo Israel** (9), **Galaad**, al este del Jordán; **Gesuri** (VM., los asueros), pueblo no identificado en el Antiguo Testamento; el territorio alrededor de **Jezreel**, al norte, cerca de Gilboa; y las tribus de **Efraín** y **Benjamín**.

La cronología de 10–11 es difícil. Se han hecho diversos intentos de reconciliación de los años del reinado de Is-boset con los siete años y medio del reinado de David sobre Judá en Hebrón. John Bright ha sugerido que David continuó residiendo en Hebrón cinco años y medio después de la muerte de Is-boset, antes de hacer de Jerusalén su capital.³ Es más probable que la clave de la discrepancia sea **todo Israel (9)**. Es decir, Is-boset encabezó un gobierno refugiado en Mahanaim durante cinco años y medio después de la muerte de Saúl y hasta que el gobierno israelita hubo sido restablecido al menos en parte al oeste del Jordán. Su reinado sobre todo Israel empezó, pues, cuando tenía 40 años, y 2 años antes de ser asesinado.

4. *Abner y Joab* (2:12–3:1)

Esta sección se ocupa de una campaña iniciada por Abner, capitán de las fuerzas de Is-boset, contra Joab, el capitán de David. **Salió de** (12) es la frase técnica hebrea para ir a la guerra. Los partidarios de David enfrentaron a la fuerza invasora **junto al estanque de Gabaón** (13) al norte de la capital de Judá en Hebrón, y donde se han hallado los restos de un gran estanque. Se escogieron 12 soldados jóvenes de cada bando para un encuentro de

VM. Versión Moderna

³ *A History of Israel* (Filadelfia: Westminster Press, 1959), pp. 176–78.

campeones (como en 1 S. 17). Cuando el encuentro terminó con un empate por la muerte de todos los contendientes, se desató una batalla general que llevó a la derrota de Abner y sus hombres (16–17). **Helcat-hazurim** (16) significa “campo de los cuchillos afilados”.

El punto más importante en el informe de la batalla es la explicación del odio de sangre entre Joab, capitán de David, y Abner. Joab, sobrino de David (1 Cr. 2:15–16), tenía dos hermanos en el ejército, Abisai (1 S. 26:6) y Asael, este último famoso por su velocidad en la carrera. Asael se lanzó en persecución de Abner, y no se dejó disuadir aunque evidentemente no era adversario para el hombre mayor en un encuentro mano a mano. Los soldados perseguidores se detuvieron cuando llegaron a donde estaba el cuerpo de Asael al caer la tarde (18–24). Los soldados de Abner **se juntaron**, es decir, se reagruparon después de la pausa en la batalla, y Abner apeló a Joab para que detuviera una inútil carnicería que sólo causaría mayor amargura (25–26).

Joab estuvo dispuesto a una tregua. Sus palabras (27) han sido entendidas de diversas maneras. O bien quiso decir que si Abner no hubiera hablado, la persecución y la matanza hubieran continuado toda la noche y hasta la mañana siguiente, o bien que si Abner hubiera hablado antes, se hubiera evitado la batalla o no hubiera durado tanto. Las dos fuerzas se separaron, y en largas marchas nocturnas retornaron a sus respectivas capitales, Joab que había perdido 20 soldados y Abner 360 (28–32). **Arabá** (29) “el valle del Jordán” cerca de Jericó. **Todo Bitrón** (29), literalmente, “el lugar escarpado”, probablemente al este del Jordán. Asael fue sepultado en Belén, **en el sepulcro de su padre**, cuando iban para Hebrón (32). 2 Samuel 3:1 indica las continuadas hostilidades, probablemente no iniciadas por David, con el resultado del fortalecimiento creciente de la causa de David y el debilitamiento de la de Is-boset.

5. *La familia de David* (3:2–5)

El relato se interrumpe para dar una breve relación de la familia de David, práctica común en los escritores bíblicos en cualquier punto de transición (cf. 1 S. 14:49–51; 2 S. 5:13–16; 1 R. 3:1; 14:21; 15:2, 9). David se había casado con Ahinoam y Abigail durante sus años de fugitivo. Amnón, el primogénito de Ahinoam, era por lo tanto su heredero aparente. Al hijo de Abigail se le llama aquí **Quileab** (3), pero en 1 Crónicas 3:5–9 se lo llama Daniel; no es poco común que los personajes bíblicos tengan más de un nombre. Se mencionan otras cuatro esposas, inclusive la hija del **rey de Gesur**, posiblemente algo típico de las alianzas políticas que en el Antiguo Testamento a menudo se sellaban con un matrimonio entre miembros de las familias reales involucradas. En 1 Crónicas 3:5–9 se completa el registro de la familia de David con otros 13 hijos. Sobre la pluralidad de matrimonios en el Antiguo Testamento, véase el comentario sobre 1 Samuel 1:2.

6. *Se derrumba el reinado de Is-boset* (3:6–4:12)

El resto de este capítulo y todo el capítulo 4 describen los acontecimientos resumidos en 3:1.

a. Is-boset se enajena la simpatía de Abner (3:6–11). El poder detrás del trono de Is-boset era un comandante militar, Abner. **Abner se esforzaba por la casa de Saúl** (6), es decir, “estaba fortaleciendo su posición dentro del grupo de Saúl” (Berk.). El joven rey acusó a su capitán de una relación impropia con una de sus concubinas o esposas secundarias, llamada **Rizpa** (7). Si la acusación era cierta, podría haber significado que el mismo Abner estaba

tramando apoderarse del trono, ya que siempre el harén de un rey oriental pasaba a poder de su sucesor.

La acusación puso furioso a Abner, y juró entregar el reino a David, juramento que dejó a Is-boset silencioso y lleno de miedo (8–11). **Cabeza de perro** (8), un epíteto que indica que alguien es totalmente despreciable. **Trasladando** (10), entregando, transfiriendo. **Desde Dan hasta Beerseba**, esto es, desde el extremo norte hasta la frontera sur. Beerseba ya estaba en poder de David. El territorio de Is-boset uniría todo el país bajo el gobierno de David.

b. *Abner negocia con David* (3:12–21). Sin pérdida de tiempo, Abner puso en marcha su plan para entregar a David a su protegido Is-boset. Envío mensajeros a Hebrón con el ofrecimiento de un **pacto** (12) o acuerdo por el cual Abner pondría a todo Israel bajo el gobierno de David. David accedió a negociar solamente a condición de que le fuera devuelta su primera esposa **Mical, la hija de Saúl** (13; 1 S. 18:27). Es posible que el propósito de David fuera no tanto conseguir otra esposa como fortalecer su derecho al trono siendo reconocido otra vez como yerno de Saúl. David dirigió su demanda directamente a Is-boset, quien ordenó o permitió que Abner le quitara a Mical al que era su esposo en ese momento (14–16). Esta acción no trajo ninguna satisfacción a David, puesto que el primer amor de Mical por él al parecer no retornó (6:20–23).

Mientras tanto, Abner envió mensajeros a los ancianos de Israel instándolos a actuar prestamente. Les recordó las promesas de Dios de liberar al pueblo de los filisteos por la mano de David (17–18). Buscó particularmente el consentimiento de la tribu de Saúl, la de Benjamín, y con esa anticipación se presentó personalmente a David en Hebrón, acompañado por una guardia simbólica de **veinte hombres** (19–20). Se celebró un banquete para sellar el acuerdo. Después Abner y sus hombres se marcharon a llevar a cabo su plan de poner a toda la nación bajo el gobierno de David (21).

c. *Asesinato de Abner* (3:22–29). Mientras tanto, Joab había estado ausente de Hebrón en una expedición militar. Cuando regresó y oyó de la visita de Abner, se enfureció y acusó a Abner de haber ido como espía (22–25). Sin el conocimiento de David, Joab envió mensajeros tras Abner, quienes lo alcanzaron aproximadamente a tres kilómetros de Hebrón en **el pozo de Sira** (26), trayéndolo de vuelta a Hebrón con algún pretexto. Joab llamó aparte a Abner como para una conversación en privado, y lo asesinó a sangre fría en venganza por la muerte de su hermano Asael (cf. 2:18ss.). El versículo 30 indica que el otro hermano, Abisai, fue cómplice de la traición.

La reacción de David fue proclamar su propia inocencia y la de su reino, invocando el juicio de la sangre **sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre. Que nunca falte de la casa de Joab.** (29). El rey invocó sobre la familia del asesino las peores calamidades: morir de hemorragias o lepra, capaces sólo de andar con bastón, muerte por suicidio o hambre. La fuerza de estas palabras muestra algo de la revulsión que el rey sintió ante la traición contra alguien que poco antes había gozado de su hospitalidad.

David ordenó un duelo general y él mismo acompañó el cuerpo de Abner hasta su sepultura en Hebrón (31–32). **Rasgad vuestros vestidos, y ceños de cilicio** (31), señales del dolor más profundo. **¿Había de morir Abner como muere un villano?** (33; un insensato, VM.), es decir, ¿Un hombre noble como Abner tenía que hallar el fin que merece un *nabal*, un hombre indigno e impío? **Tus manos no estaban atadas, ni tus pies ligados con grillos** (34); no sospechando nada malo, Abner no había intentado defenderse o huir. El duelo continuó con un ayuno durante todo el día, observado por el rey y el pueblo (35–36). La

conducta del rey y su evidente sinceridad mostraron con claridad a su pueblo y al de Israel que la muerte de Abner no había estado en sus designios (37). El versículo 38 es un texto favorito para servicios fúnebres. **¿No sabéis que un príncipe y grande ha caído hoy en Israel?** David sintió su debilidad frente a la terrible venganza de Joab y Abisai, los hijos de Sarvia.

d. *Asesinato de Is-boset* (4:1–12). La muerte de Abner trajo desaliento y confusión al pueblo de Israel y a Is-boset (1). En este punto, dos de los comandantes de la compañía de Saúl, llamados **Baana y Recab, hijos de Rimón** (2), de la tribu de Benjamín, decidieron tomar en sus propias manos la cuestión. Residían éstos en el pueblo de Beerot, que al parecer para la época en que fue escrito el relato había sido destruido, habiendo sus habitantes **huido a Gitaím** (3), que también estaba en Benjamín. **Hasta hoy** implicaría una fecha anterior al exilio para la redacción de este libro. Un paréntesis, en el versículo 4, nos habla de Mefiboset, hijo de Jonatán, que estaba lisiado desde los cinco años, cuando su nodriza lo dejó caer cuando huía con él en brazos al recibirse la noticia de la derrota del ejército israelita y la muerte de Saúl y Jonatán (cf. 9:1–13). La mención de la condición de Mefiboset probablemente se haga aquí para explicar por qué Saúl no tenía otros descendientes que pudieran reclamar el trono.

Los dos conspiradores llegaron a medio día, **en el mayor calor del día** (5) a la casa de Is-boset, entrando con el pretexto de entregar **trigo** (6). Hallando al rey reclinado en su lecho, lo apuñalearon y le cortaron la cabeza. Anduvieron toda la noche para presentarse a David en Hebrón, suponiendo que serían recompensados por haber eliminado la oposición contra él (7–8). Pero la reacción de David fue más vigorosa aún que cuando el joven amalecita le había llevado la noticia de la muerte de Saúl, lo cual les recordó a los dos hermanos (9–10; cf. 1:14–16). Mucho más alevosa que la muerte de un rey herido en el campo de batalla, era el asesinato de un inocente **en su casa, y sobre su cama** (11). Los asesinos fueron ejecutados prontamente, y la cabeza de Is-boset fue enterrada **en el sepulcro de Abner en Hebrón** (12).

B. DAVID REY SOBRE TODA LA NACION, 5:1–10:19

1. *La coronación* (5:1–5)

El terreno había sido preparado para reunir el resto del reino de Saúl bajo la soberanía de David. **Todas las tribus de Israel** (1) acudieron a David, diciendo: **Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos**, unidos en los lazos comunes de la nacionalidad y el parentesco. Recordaron que aunque Saúl era el rey, David había sido quien había comandado el ejército. Además, estaban conscientes de la promesa que Dios había dado a David: **Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel** (2). **David hizo pacto con ellos** (3) un *berith*, el término aplicado a la relación entre Dios e Israel en el Sinaí. Era un acuerdo basado en la confianza mutua, por lo general sellado con el sacrificio de un animal. **Delante de Jehová**, con ceremonias religiosas.

La nota cronológica de 4–5 nos dice que David tenía 30 años cuando primero fue consagrado rey, y que reinó 40 años —7 1/2 en Hebrón sobre Judá y 33 años en Jerusalén sobre todo Israel y Judá. Debe notarse que la unión de Judá y el resto de las tribus fue siempre algo frágil, y proporcionó la línea de ruptura en la cual el reino se separó después de la muerte de Salomón.

2. *Jerusalén se establece como la capital* (5:6–7:29)

La primera acción de David como rey fue un golpe de genio político.⁴ Ni Mahanaim, donde había reinado Is-boset, ni Hebrón, que había sido la capital de Judá, eran adecuadas para ser la capital de la nación. Mahanaim estaba en Trasmoravia, fuera de la tierra de Palestina propiamente dicha; y Hebrón estaba en el lejano sur, demasiado identificada con Judá. De modo que David y sus hombres fueron a Jerusalén, una antigua ciudad jebusea, situada en la parte sur de Benjamín pero no lejos del límite norte de Judá. Está situada en una elevada meseta en la región montañosa a unos 32 kilómetros hacia el oeste del extremo norte del mar Muerto. La naturaleza del terreno hacía que fuera fácilmente fortificable y en la antigüedad pudo soportar prolongados sitios. Aunque ubicada en el corazón de Palestina, la ciudad —llamada entonces Jebus— nunca había sido conquistada antes por los israelitas, estando ocupada por una tribu cananea llamada los jebuseos.

a. Captura y ocupación de la ciudad (5:6–16). La guarnición que defendía la ciudad estaba tan confiada y se sentía tan segura que sus jefes tentaron a David con palabras que indicaban que “aun los ciegos y los cojos” podrían rechazar su ataque (6). Pero su exultación duró poco, porque los hombres de David pronto penetraron las defensas y entraron en la fortaleza. La referencia al **canal** (8), no está del todo clara, pero tal vez se tratara de un acueducto sin vigilancia por el cual los soldados de David podrían arrastrarse, sobrepasando así las complicadas defensas. Se ha sugerido que el sistema de agua descubierto por los arqueólogos del Fondo de Exploración de Palestina poco después de 1922 pudo haber proporcionado la entrada. Este consistía en un canal conectado con un túnel vertical que conducía a un manantial fuera de las murallas. En 1 Crónicas 11:4–7 se identifica a Joab como el jefe que condujo la osada expedición.⁵ El impropio de los jebuseos dio lugar al proverbio: **Ciego ni cojo no entrará en la casa** (8).

Aquí se encuentra por primera vez un nombre muy común en el resto del Antiguo Testamento. **Sion** (7) era la colina sobre la cual estaba ubicada la fortaleza de los jebuseos, y más tarde se convirtió en el mismísimo sitio al cual David condujo el arca de la alianza. El nombre se extendió más tarde a toda el área del templo, y el Monte de Sion se convirtió en el deleite y el gozo del pueblo de Dios a través de los siglos. Llegó a ser conocida como la **ciudad de David** (7, 9). **Milo** (9), un término de significado incierto, tal vez un terraplén de tierra que formaba parte de las defensas de la ciudad.⁶ Hiram, rey de Tiro, una ciudad-estado de la costa del Mediterráneo al noroeste, notable por sus artesanos y constructores, construyó una casa para el nuevo rey (11). Este fue el principio de una larga asociación entre Tiro e Israel. (Cf. 1 R. 5:1, donde, en los días de Salomón leemos: “porque Hiram siempre había amado a David”). En los acontecimientos relacionados con su coronación y establecimiento en Jerusalén, **entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel** (12). Se da una lista de los hijos de David nacidos en Jerusalén (13–16; cf. 1 Cr. 3:1–9).

b. Derrota definitiva de los filisteos (5:17–25). Los filisteos, que habían visto con agrado la división de Palestina en dos pequeños reinos hostiles entre sí, bajo Is-boset y David, vieron en el reino unido con su capital en Jerusalén una seria amenaza para su dominio de la región (17). Se apresuraron, pues, a marchar hasta las puertas mismas de Jerusalén, ocupando el

⁴ *Ibid.*, pp. 178–81.

⁵ Cf. A. M. Renwick, “I and II Samuel”; *The New Bible Commentary*, editor F. Davidson (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), p. 282.

⁶ Cf. D. F. Payne, “Jerusalem”; *The New Bible Dictionary*, editor J. D. Douglas (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962), pp. 614–20.

valle del sudoeste. **El valle de Refaim** (18) o “valle de los gigantes” (Jos. 15:8), se identifica como un lugar adyacente al valle de Hinom, que está al sur de la ciudad.

David, como era su costumbre, inquirió del Señor y recibió la promesa de que Dios entregaría al enemigo en sus manos (19). Los movimientos del ejército de David, más pequeño y más estrechamente unido, no están del todo claros en el relato. Los términos **descendió** (17) y “subiré” (19, VM.), ¿**jiré?** no concuerdan del todo con la situación del Monte Sion, que era más alto que la región circundante. Se ha conjeturado que cuando David oyó de la aproximación de las hordas filisteas, descendió a su conocido retiro, **la fortaleza** (17), en Adulam. De este modo, flanqueando a los filisteos los atacó inesperadamente por el costado y derrotó a sus fuerzas. Su declaración: **Quebrantó Jehová a mis enemigos delante de mí como corriente impetuosa** (20), parece implicar una repentina fuerza abrumadora que cayera sobre el enemigo como una rápida corriente.

Pero los filisteos pronto reagruparon sus tropas y volvieron contra Jerusalén, ocupando el mismo **valle de Refaim** (22). Esta vez se describe claramente el movimiento de flanqueo, pues el Señor le indica a David que no atacara frontalmente, **sino rodéalos** (23) yendo contra ellos desde un huerto de **balsameras** (23; VM., “morales”). Su señal de ataque sería un **ruido como de marcha** (24) **por las copas de las balsameras; entonces ... Jehová saldrá delante de ti**, no se nos dice exactamente de qué manera, pero tal vez con el mismo ruido desmoralizador de hordas en marcha que sería la señal para David. Esta vez la victoria fue completa y decisiva. David y sus israelitas destruyeron a los filisteos **desde Geba hasta llegar a Gezer** (25). **Geba** estaba cerca de Jerusalén y **Gezer** más lejos hacia el noroeste. En 1 Crónicas 14:17 se agrega que la fama de esta victoria “fue divulgada por todas aquellas tierras; y Jehová puso el temor de David sobre todas las naciones” (cf. 1 Cr. 14:8–17 para el relato paralelo).

Con armas espirituales y no carnales (2 Co. 10:4) podemos ver en los versículos 22–25 “Un Llamado a las Armas”. (1) Nuestra lucha es contra grandes dificultades, 22; (2) Debe ser con oración por la ayuda y la guía de Dios, 23; (3) Debe ser bajo la dirección divina, 23–24; (4) Debemos rehacernos en momentos de crisis, 24; (5) El resultado victorioso, 25.

c. *La restauración del arca* (6:1–23). David volvió a reunir un grupo de hombres escogidos de unos 30.000, esta vez con intención pacífica (1). El nuevo rey quería que Jerusalén fuera no sólo su capital militar y política, sino también el centro religioso de la nación. Decidió, por lo tanto, llevar el arca de Jehová, el símbolo más sagrado que Israel tenía de la presencia de Dios a la nueva capital, desde Quiriat-jearim (aquí llamada **Baala**, 2), donde había estado por aproximadamente 70 años. **Los querubines**, las criaturas aladas, talladas colocadas encima del propiciatorio o cubierta del arca.

La aventura terminó en tragedia temporal. Por alguna razón no explicada, el arca fue colocada sobre un **carro nuevo** en lugar de ser llevada, como debiera haberlo sido, sobre los hombros de los sacerdotes (3). Iba atendida por dos de los hijos de Abinadab, en cuya casa había reposado, llamados **Uza** y **Ahío**.

La compañía se puso en marcha con gran alegría, mientras David y los que estaban con él se regocijaban delante del Señor con diversos instrumentos (5). Pero la alegría duró poco. El carro llegó a un lugar identificado como **la era de Nacón** (6). Este es llamado Quidón en 1 Crónicas 13:9. Como sucedía tan a menudo, el lugar puede haber tenido más de un nombre. También es posible que Nacón fuera el nombre de un hombre, y Quidón el del lugar en que

estaba su era. Aquí los bueyes tropezaron y el arca se sacudió, y Uza extendió la mano para sujetarla (6). El resultado fue su muerte repentina, porque las manos humanas nunca debían tocar el arca del Señor (7; cf. Ex. 25:14–15; Nm. 4:15, 20; 7:9). Por su **temeridad** (7); 1 Crónicas 13:10 dice simplemente: “porque había extendido su mano al arca.”

Se han hecho diversos intentos de suavizar la severidad de este juicio sobre Uza. Israel debía aprender a observar su propia ley, y la imponente majestad de Dios nunca debía ser oscurecida. Puesto que el arca había estado en la casa de Abinadab durante toda la vida de Uza, éste debería haber sabido cómo tratarla con el debido respeto y precaución. Lo cierto es que no sabemos lo suficiente sobre las actitudes de Uza, su educación y entendimiento para poder juzgar el espíritu con que actuó o la justicia del juicio que cayó sobre él. Sólo sabemos que el Juez de toda la tierra hace lo que es justo (Gn. 18:25).

La primera reacción de David fue de tristeza ante la muerte de Uza (8). Después lo asaltó el más adecuado sentimiento de temor en el sentido de reconocimiento de la imponente majestad de lo divino (9). “El temor del Señor” es una frase frecuente en el Antiguo Testamento para definir la reverencia y el profundo sentido de espanto ante la refulgente luz de la infinita santidad de Dios. Como resultado, David abandonó su plan de llevar el arca a Jerusalén. La hizo llevar **a casa de Obed-edom geteo** (10), donde permaneció por **tres meses** (11), con el resultado de que el Señor bendijo a toda la casa de Obed-edom. El significado de **geteo** no está del todo claro. Es posible que Obed-edom fuera de Gat, en Filistia, en cuyo caso puede haber sido un miembro de la guardia de David, con el cual servían otros geteos (15:18–19). Es más fácil que procediera de la ciudad levítica o sacerdotal de Gat-rimón, en Dan (Jos. 19:45; 21–24), en cuyo caso probablemente sería el levita que marchaba delante del arca cuando finalmente fue llevada a Jerusalén (1 Cr. 15:24; 16:38, etc.). Algunos han notado el hecho de que, aunque Obed-edom fue bendecido especialmente durante los tres meses que el arca estuvo en su casa, no se menciona que ninguna bendición acompañara la presencia del arca en la casa de Abinadab. Esto podría indicar un descuido culpable de parte de los hijos o nietos de Abinadab.⁷

Cuando llegaron a David las noticias de las bendiciones recibidas por la presencia del arca, decidió nuevamente llevar a la capital el sagrado objeto. El pasaje paralelo en 1 Crónicas 15:1–16:43 da muchos detalles adicionales. **Los que llevaban el arca** (13)—esta era llevada ahora, como correspondía, en los hombros de los sacerdotes designados. **David danzaba ... delante de Jehová** (14), una forma de regocijo religioso, que expresaba el gozo de la ocasión. **Un efod de lino** (14) indica la naturaleza religiosa de la celebración. Había también **júbilo** (VM., “aclamaciones”) y **sonido de trompetas** (15) mientras se adelantaba en el camino.

Mical, la hija de Saúl, evidentemente no tenía simpatía por todo el procedimiento. En lugar de unirse a la festividad, **miró desde una ventana** (16) como espectadora más que como participante. Muchas críticas proceden de aquellos que meramente miran durante las actividades religiosas, sin tomar parte en ellas. Puesto que la emoción que no se comparte con simpatía por lo general irrita, Mical **menospreció a David en su corazón**. Su sarcástico comentario y sus resultados se describen en los versículos 20–23.

Andrew W. Blackwood ha visto en los versículos 1–15 “La Necesidad de Una Iglesia Visible”. Subraya (1) La importancia del ceremonial religioso, al llevar el arca, 1–5; (2) La insensatez de la interferencia humana, 6–11; (3) El establecimiento del arca en Jerusalén, 12–

⁷ Cf. C. F. David Erdmann, “The Books of Samuel”, *Commentary on the Holy Scriptures: Critical, Doctrinal and Homiletical*, editor J. P. Lange (Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1905), V, 417–18.
VM. Versión Moderna

15. El tabernáculo había sido preparado y el arca fue introducida y **la pusieron en su lugar** (17) en el santísimo. David con los levitas (1 Cr. 16:1) ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz, que servían a la vez para la expiación del pecado y como expresión de acción de gracias (Lv. 1–7). A cada uno de los miembros del pueblo se le dio alimentos para la fiesta: **pan, carne y una torta de pasas** (19) —pasas de uvas prensadas en forma de torta. Después de esto, podemos estar seguros de que con gran alegría, **se fue todo el pueblo, cada uno a su casa** (19).

Cuando David volvió **para bendecir su casa** (20), se encontró con la inesperada actitud del desprecio de Mical: **¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos!** (20). El resentimiento de Mical tenía dos motivos: que el rey hubiera cambiado su atuendo real por el ligero efod de lino de los sacerdotes; y que se hubiera mezclado con el pueblo común—**¡las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera!** Esta expresión bordea en una acusación de exposición indecente. La respuesta de David fue que su regocijo era **delante de Jehová** (21), quien lo había escogido como rey con preferencia al padre de Mical y sus hermanos. Se humillaría más aún, pero las mismas criadas a quienes Mical se había referido sarcásticamente, reconocerían la mano de Dios y le darían el respeto que su esposa le había retirado (22). La actitud de Mical le resultó costosa, pues quedó estéril (23), lo más lamentable que podía acontecerle a una mujer oriental (cf. 1 S. 1:5).

d. Le es negado a David su deseo de construir el templo (7:1–29).

Los capítulos 7 y 8 son virtualmente iguales a 1 Crónicas 17–18. El orden aquí es lógico, no cronológico, puesto que en 1 y 9 se supone el paso de un tiempo. El frustrado deseo de David de construir el templo se registra aquí porque sigue lógicamente el transporte del arca a Jerusalén, y la erección allí del tabernáculo. Cuando David se hubo establecido en su propia **casa de cedro** (2), le chocó la incongruencia entre la magnificencia de su casa y el hecho de que el arca del Señor estuviera aún **entre cortinas**, los tapices y pieles curadas de animales con que estaba hecho el tabernáculo. Natán, el profeta, que aparece aquí por primera vez pero a menudo más adelante, aprobó el propósito implícito del rey (3).

Pero aquella noche **vino palabra de Jehová** (4) al profeta en una visión (17), indicándole que impidiera el propósito de David. El mensaje debía ser precedido por la fórmula profética: **Así ha dicho Jehová** (5). La pregunta: **¿Tú me has de edificar casa en que yo more?** (5) es un negativo retórico, y el paralelo en 1 Crónicas 17:4 dice: “Tú no me edificarás casa en que habite.” El arca, que simboliza la presencia del Señor, no tenía un lugar fijo de residencia, y Dios no había ordenado que le fuera construido (6–7). **Alguna de las tribus de Israel** (7) —en 1 Crónicas 17:6: “alguno de los jueces de Israel”, concuerda mejor con este contexto.

El Señor le recordó a David su elevación **del redil** (8) al trono; las victorias que había ganado (9); que El había provisto una patria para el pueblo (10), y asegurado al rey la permanencia de su dinastía (11). Sin embargo, un hijo de David, que aún no había nacido, construiría **casa a mi nombre** (13), y **el trono de su reino** sería afirmado **para siempre**. Aunque aquí no se manifiesta expresamente, 1 Reyes 5:3 y 1 Crónicas 28:2–3 agregan la razón por la cual David no podría edificar el templo; a saber, que había sido un hombre de guerra y había derramado sangre.

La dinastía de David habría de continuar a través de sus hijos, y no sería desechada como lo había sido la casa de Saúl (14–16). Los versículos 14–15 han sido citados a veces como evidencia de la teoría de que un hijo de Dios nunca puede perderse, y que cuando una de tales personas peca, será castigada pero no condenada. Lo que aquí se tiene en vista no es la salvación personal de Salomón, sino la posición de la dinastía de David. Aparte de este hecho,

la mencionada interpretación es totalmente imposible a la luz de pasajes como 2 Crónicas 15:2; Isaías 59:1–2; Ezequiel 18:26; 33:12–13, 18; Juan 15:2, 6; Romanos 6:1–2; 11:22; 1 Corintios 9:27; Hebreos 6:4–6; 10:26–29; 10:38–39; 2 Pedro 2:18–22; 1 Juan 2:4; 3:8–9.

Habría que señalar que estas profecías sobre el reino se cumplieron, no del todo en Salomón, sino en el “mayor hijo de David”, el Señor Jesucristo (He. 1:5; Lc. 1:31–33; Hech. 2:29–31; 13:22–23). Ningún reino terrenal podría durar **para siempre** (13, 16).

Natán habló fielmente a David **conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión** (17). La redacción del rey muestra humildad, gratitud y resignación a la voluntad de Dios. **Y entró** (18), probablemente en el tabernáculo, **y se puso delante de Jehová** en meditación y oración. Su oración expresa extrañeza porque Dios lo hubiera escogido a él y le hubiera hecho semejantes promesas para un largo futuro. **¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová?** (19) podría significar: “Y está completamente fuera del poder del hombre prever esto”; o podríamos leer, con el paralelo de 1 Crónicas 17:17: “y me has mirado como a un hombre excelente.”

David no encontraba palabras para expresarse delante del Señor (20), y no pudo sino reconocer la soberanía del propósito de Dios y su palabra (21–22). Alabó a Dios por haber redimido a Israel de la tierra de Egipto (23), el gran acontecimiento histórico que es el centro alrededor del cual gira toda la historia del Antiguo Testamento, y que constituyó a Israel como el pueblo de Dios (24). Oró que el Señor cumpliera su promesa, y magnificó su nombre (25–26). Fue esa promesa lo que dio osadía al rey para orar como lo hizo (27). En la confianza en que la palabra de Dios es segura, concluyó con la petición: **Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo ... para siempre** (28–29).

Hay un sentido en que el capítulo 7 puede ser considerado como indicación de la manera de transformar “Nuestras Desilusiones en Afirmaciones de la Voluntad de Dios”. (1) David quería edificar la casa del Señor, 1–3; (2) Dios negó el permiso para que se cumpliera el deseo de David, 4–11; (3) El Señor tenía otro plan, 12–17; (4) David aceptó la voluntad de Dios sin amargura o rebeldía, 18–29.

3. *Nuevas victorias de David* (8:1–10:19)

Estos tres capítulos cubren un período de tiempo que para nosotros no está definido, pero que probablemente abarcó varios años. Los capítulos 8 y 10 tienen que ver particularmente con conquistas militares; el capítulo 9, con la bondad de David para con el hijo de Jonatán.

a. *Extensión del reino* (8:1–18). Los filisteos habían sido una potencia dominante que había oprimido a Israel durante más de medio siglo. La primera tarea de David fue eliminar esa amenaza del oeste. Derrotó a los filisteos y capturó **Meteg-ama** (1), un término compuesto que significa literalmente “brida de la ciudad madre, o metrópoli”, y se refiere a Gat y sus localidades satélites (1 Cr. 18:1), siempre una amenaza principal para la paz de Israel.

Luego el rey se volvió hacia el este, y golpeó a Moab (2). No se nos dice cómo los moabitas, que habían sido amigos de David (1 S. 22:3–4), se habían convertido en sus enemigos; ni está del todo clara la razón para el tratamiento que les aplicó. Al parecer ordenó la ejecución de las dos terceras partes del pueblo. **Y los midió con cordel** (2). “Arregló a los nativos en líneas, haciéndolos echar en tierra; dos líneas fueron condenados a muerte, y los de una línea fueron dejados vivos” (Moffatt). Al remanente los hizo esclavos y les exigió el pago de tributo.

Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba (3), fue el siguiente en sentir la fuerza del vigoroso nuevo rey de Israel. Soba, era un reino arameo al norte de Palestina y al oeste del

Eufrates. Mientras su rey estaba ocupado en guerras fronterizas en el este, David atacó y le infligió una derrota aplastante, particularmente desjarretando gran cantidad de caballos, reservando solamente los necesarios **para cien carros** (4).

Una interpretación optativa es que fue David quien fue **a recuperar su territorio al río Eufrates** (3), entrando así en conflicto con Hadad-ezer, cuyo territorio tenía que atravesar. En favor de esta interpretación está el texto de 1 Crónicas 18:3: “yendo éste a asegurar su dominio al río Eufrates”. **Y vinieron los sirios de Damasco** (5) para prestar ayuda a sus vecinos, pero ellos también fueron rotundamente derrotados, en su territorio se pusieron guarniciones (6), y ellos fueron **sujetos a tributo. Y Jehová dio la victoria a David por donde quiera que fue. Oro y bronce**, ambos metales preciosos, abundaban en el botín que capturaron los israelitas (7–8).

La riqueza acumulada del reino de David, el oro y la plata de lo que estaba dedicado **a Jehová** (11), aumentó por los presentes enviados por **Toi rey de Hamat** (9), enemigo tradicional de Aram-Soba y Hadad-ezer. Estos presentes fueron llevados por **Joram** (o Adoram, 1 Cr. 18:10), el hijo del rey (9–11). También se mencionan despojos de guerra obtenidos de los amonitas, los filisteos y los amalecitas, así como una derrota del ejército sirio en **el valle de la Sal** (13; 2 R. 14:7), donde hubo 18.000 bajas enemigas. En esta campaña figuró como comandante de campo Abisai, el sobrino de David (1 Cr. 18:12). También Edom fue dominado por el rey (14). **Y Jehová dio la victoria a David** (14, cf. 6).

En 15–18 resume brevemente la administración del reino. David gobernaba con **justicia** (*mishpat*, “leyes, ordenanzas, decisiones judiciales”) y **equidad** (*tsedegah*, “rectitud, justicia”) (15). **Joab**, sobrino de David y durante mucho tiempo comandante de campo, estaba sobre el ejército; **Josafat hijo de Ahilud**, que también sirvió bajo Salomón (1 R. 4:3) **era cronista** (16). **Sadoc hijo de Ahitob y Ahimelec hijo de Abiatar, eran sacerdotes** (17), esto es, actuaban conjuntamente como sumos sacerdotes —situación que prevaleció hasta que Ahimelec fue depuesto (1 R. 2:27) por apoyar el intento de Adonías de apoderarse de la corona de Salomón en la ancianidad de David (1 R. 1:7ss.). **Seraías** (o Savsa, 1 Cr. 18:16) **era escriba; Benaía hijo de Joiada**, un sacerdote-guerrero, estaba al mando de los **cereteos y peleteos** (18) —compañías que formaban la guardia personal de David. **Los cereteos** eran indudablemente una tribu filistea y **los peleteos** eran asimismo probablemente soldados mercenarios; o bien los términos podrían ser nombres comunes que se traducirían “ejecutores” y “corredores”. **Los hijos de David eran los príncipes** (18); el hebreo sugiere “consejeros confidenciales” —“ministros principales” (VM.).

b. David honra a Mefi-boset (9:1–13). Este capítulo refleja el mejor aspecto del carácter de David, y debe ser datado probablemente alrededor de mediados de su reinado de 40 años. Mefi-boset tenía cinco años cuando murieron Saúl y Jonatán (4:4), y ahora él mismo tenía **un hijo pequeño** (12). Durante un período de reposo de sus guerras, David recordó su pacto con Jonatán, y buscó a alguien de la casa de Saúl a quien pudiera honrar. Llamado Siba, mayordomo de Saúl y todavía a cargo de sus propiedades, informó a David de la existencia de Mefi-boset, el hijo lisiado de Jonatán (4:4). Este estaba viviendo en el hogar **de Maquir hijo de Amiel, en Lodebar** (4) al otro lado del Jordán cerca de la ex-capital de Is-boset, Mahanain (cf. 17:17–29).

David envió a buscar a Mefi-boset, quien, cuando llegó, **se postró sobre su rostro, e hizo reverencia** (6). Esta acción, junto con el alentador **No tengas temor** (7) de David, indicaría el miedo de la suerte que por lo general caía sobre los miembros de familias rivales

en las monarquías orientales. Mefi-boset no estaba seguro de las intenciones de David. Pero el rey decretó la devolución de todos los bienes de Saúl, que habían sido administrados por Siba para beneficio del rey, y le prometió a Mefi-boset un sitio permanente en su real mesa. **Un perro muerto como yo** (8), alguien tan indigno como yo. Siba recibió instrucciones de seguir administrando los bienes, pero entregar el producto a Mefi-boset (9–11). El mismo Mefi-boset se convirtió en el miembro de la casa real en Jerusalén (12–13).

En el capítulo 9 tenemos una lección sobre “Pagar Nuestra Deuda al Pasado”. (1) David recordó la bondad de Jonatán, 1; (2) Buscó una manera de recompensar su amistad, 2–6; (3) Pagó su deuda al pasado haciendo provisión para el futuro, 7–13.

c. *Guerra con los amonitas y los sirios* (10:1–19). La paz no habría de ser duradera, y ahora se describe la guerra a que se aludió en 8:12. 1 Crónicas 19:1–19 es casi un paralelo directo. Nahas, rey de Amón, murió, y David quiso devolver al hijo un favor recibido del padre (1). En consecuencia, envió mensajeros con expresiones de condolencia (2). Pero los príncipes amonitas insinuaron al joven Hanún que los mensajeros de David eran espías (3). El entonces ordenó infligirles la mayor ofensa, y **les rapó la mitad de la barba** (4). Para ahorrárrales una indignidad mayor, David les permitió permanecer en Jericó hasta que les crecieran las barbas.

Los amonitas empezaron a prepararse para la guerra. Alquilaron un total de 33.000 mercenarios de los reinos sirios del norte. **Bet-rehob ... Soba** (6) —*bet* significa “casa de”; Rehob era el rey de Soba (cf. 8:3). **Maaca** parece haber estado al nordeste de Israel cerca del monte Hermón. **Is-tod** (8) significa “hombre de Tob”, un territorio al este del Jordán. El paralelo en 1 Crónicas 19 indica la presencia también de una considerable fuerza de caballería, y establece que el precio pagado fue de 1.000 talentos de plata. Esta era una suma inmensa, puesto que un talento de plata ha sido estimado en un valor aproximado de 1.500 dólares.

Cuando llegó a David la noticia de la concentración de ejércitos, envió a Joab que emprendiera la ofensiva. La batalla tuvo lugar **a la entrada de la puerta** (8) de la ciudad capital de Amón, que era Rabá (véase el mapa). Joab dividió sus fuerzas en dos contingentes, uno de los cuales puso a las órdenes de su hermano Abisai contra los amonitas mismos, mientras él, con una compañía selecta, atacó a los mercenarios sirios (9–10). **Se le presentaba la batalla de frente y a la retaguardia** (9), es decir, su posición sería vulnerable por ambos lados. El arreglo hecho por Joab era que una de las dos fuerzas se veía en dificultades, la otra acudiría en su apoyo (11). La exhortación muestra coraje y a la vez confianza en la divina providencia: **Esfuézate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le pareciere** (12).

El ataque de Joab contra el contingente sirio tuvo un éxito total. Los enemigos, al acercárseles, **huyeron delante de él** (13). Cuando los amonitas vieron cómo iba la batalla, se retiraron apresuradamente a su ciudad fortificada, y Joab retornó a Jerusalén, tal vez porque la estación estaba demasiado avanzada para poner sitio a Rabá, o porque previó otro ataque sirio más tarde (14).

Los sirios, en efecto, incursionaron, esta vez bajo la dirección de su príncipe más poderoso, Hadad-ezer. Entonces el propio David condujo el ejército de Israel, y otra vez la derrota fue completa. Las bajas sirias incluyeron 700 conductores de carros, 40.000 hombres a caballo, y Sobac, el general. Los sirios hicieron entonces la paz con Israel, se convirtieron en tributarios, y no prestaron más ayuda a los amonitas (15–19). **Al otro lado del Eufrates** (16), indica una movilización general de las fuerzas sirias. **Helam**, un lugar al este del Jordán, probablemente el moderno pueblo de Alma.

“Enfrentando Nuestras Batallas Bajo Dios” es el tema de los versículos 6–14: (1) Debemos sacar toda la ventaja posible de la utilización de nuestros recursos humanos, 6–11; (2) Debemos ser valerosos sabiendo que por lo que contendemos es por el pueblo de Dios y por la obra de Dios, 12; (3) Debemos y *podemos* dejar el resultado en las manos de Dios, 12–14.

C. EL PECADO DE DAVID Y SUS CONSECUENCIAS, 11:1–14:33

El asombroso realismo de la Biblia se advierte en este relato del trágico pecado de David, y en la larga línea de consecuencias deplorables que le siguieron.

1. *Adulterio y asesinato* (11:1–27)

Pasado el invierno con su estación lluviosa, David envió a Joab y el ejército israelita a renovar la guerra contra Amón y poner sitio a la capital, Rabá —**pero David se quedó en Jerusalén** (1). ¡Cuánto mejor hubiera sido que hubiera acompañado a sus tropas al campo de batalla! La holgazanería abre la puerta a toda clase de tentaciones.

Durante este tiempo, David se levantó cuando hubo pasado el calor del día, y paseándose por la terraza de su casa vio a una mujer que se bañaba en el patio de su casa en la ciudad baja. **Al caer la tarde** (2), un período que comenzaba a las tres de la tarde según nuestro sistema de medir el tiempo y continuaba hasta después de oscurecer. El rey averiguó el nombre de la mujer: **Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías heteo** (3). El rey pues, tenía pleno conocimiento de que era una mujer casada. Urías pertenecía a la guardia escogida de David (23:30). El hecho de que fuera heteo no impedía que se hubiera convertido en seguidor del Dios de Israel, aunque los heteos estaban incluidos entre los pueblos de Canaán que debían haber sido expulsados por los israelitas.

El rey envió mensajeros a casa de Betsabé para que le trajeran la mujer. Ya sea por miedo o por adulación, ella cedió a sus deseos, retornando después a su casa. **Ella se purificó de su inmundicia** (4) posiblemente indique que el baño que David había presenciado era la purificación ceremonial que seguía a la menstruación (Lv. 15:19ss.).

El mal engendra el mal, y un pecado lleva a otro. Betsabé descubrió que estaba encinta y envió recado al rey (5). El rey entonces comenzó un frenético esfuerzo para encubrir su pecado. Su primera intención fue mandar por Urías so pretexto de preguntarle sobre el progreso de la campaña, y luego despedirlo para que fuera a su casa (6–8). El que Urías estuviera en posición de responder a las preguntas del versículo 7 muestra que debe haber ocupado un puesto de responsabilidad en el ejército. Pero Urías pasó la noche con los siervos **a la puerta de la casa del rey** —explicando en respuesta a la pregunta de David al día siguiente, que no podía disfrutar de los placeres del hogar y la familia mientras sus compañeros estaban soportando las peripecias del campo (9–11). **Por vida tuya, y por vida de tu alma** (11) no es una mera repetición, sino la manera acostumbrada de reforzar un juramento.

El segundo intento de David para encubrir su pecado involucraba el embriagar a Urías, creyendo que con ello se debilitaría su resolución. Todavía Urías se negó a ir a su casa (12–13). Algunos han pensado que tal vez sospechaba algo, habiéndole llegado noticias del asunto de su mujer con el rey. Sea cual fuere la causa, la siguiente desesperada maniobra de David comprendía un plan para hacer morir a Urías. El guerrero heteo llevó su propia sentencia de muerte en una carta sellada a Joab, ordenando al comandante que expusiera a Urías al ataque más concentrado del enemigo **para que sea herido y muera** (15).

Joab obedeció las órdenes de su rey y Urías murió en la batalla, víctima de la concupiscencia y el temor de su monarca. Cuando Joab informó a David, dio instrucciones al mensajero de que relatará los azares de la batalla, y si el rey parecía enojarse al enterarse de la chapucería militar, le dijera prestamente: **También tu siervo Urías heteo es muerto** (21). El versículo 21 indica que el libro de Jueces, con su informe de la muerte de Abimelec (Jue. 9:50–54), era bien conocido en este tiempo, y su historia cuadraba al caso en cuestión. David recibió las que para él eran noticias bienvenidas, y envió de vuelta al mensajero con palabras de aliento para Joab (22–25).

Cuando Betsabé se enteró de la muerte de su marido, observó el acostumbrado período de siete días de duelo, tal vez más formal que realmente. La sugestión del texto es que inmediatamente concluido el período de duelo, David la llevó a su harén como esposa. El hijo que nació parecería así haber sido concebido legítimamente (26–27). Betsabé parece haber sido una mujer ambiciosa, y con toda probabilidad participó voluntariamente en la culpa del rey. Hasta el fin de la vida de David ella lo dominó de muchas maneras (1 R. 1:11–31).

Dos viles pecados manchaban el honor del gobernante de Israel, pero al parecer no perturbaban para nada su conciencia. Todo el asunto hubiera podido pasar sin difusión pública, siendo prontamente olvidado, de no haber sido por una cosa: que lo que David había hecho **fue desagradable ante los ojos de Jehová** (27). Si otros monarcas orientales podían sentirse dueños absolutos de las vidas de sus pueblos, el rey de Israel evidentemente estaba bajo el juicio de Dios.

El capítulo 11 es una vívida lección sobre “Cómo se Acumulan los Pecados”. (1) David se quedó en su casa en el tiempo en que los reyes acostumbraban ir a la guerra, 1; (2) La holgazanería lo condujo a la curiosidad y a la lujuria, 2–3; (3) La lujuria lo llevó a la inmoralidad y al peligro de exponerse, 4–5; (4) El peligro lo llevó a intentar encubrir un pasado deshonesto, 6–13; (5) El fracaso en el engaño lo llevó al asesinato, 14–25; (6) El juicio de Dios sobre el camino del mal, 26–27.

2. *Natán y David* (12:1–25)

El profeta Natán (cf. comentario sobre 7:2) fue enviado por el Señor para confrontar a David con su pecado. Dramáticamente, Natán se valió de una parábola sencilla pero contundente para despertar la conciencia del rey. La sabiduría de este enfoque tiene un paralelo en el discurso de Pablo a los atenienses en el Areópago (Hch. 17:22–31). Cada elemento de la parábola está estudiado para despertar la simpatía del rey y ofender su sentido de justicia; un hombre pobre que tiene una sola oveja, a la cual ama sobremanera; un rico que tiene abundancia de rebaños y manadas; la despiadada desconsideración por los sentimientos y derechos de su vecino pobre, al apoderarse de su única oveja y matarla para agasajar a su huested (1–4).

La reacción de David fue rápida y correcta. Se encendió su ira y declaró: **el que tal hizo es digno de muerte** (5), o como dice literalmente el hebreo, “es hijo de muerte”. Además, la oveja robada debía ser devuelta **con cuatro tantos** (6), la restitución ordenada por la ley (Ex. 22:1; cf. Lc. 19:8). Hábilmente Natán remató el caso de la parábola con las dramáticas palabras: **Tú eres aquel hombre** (7). La palabra de Dios al rey le recordó que el Señor lo había ungido rey de Israel, lo había librado de la mano de Saúl, le había dado muchas esposas, **y habría añadido mucho más** si todo esto hubiera sido poco (8). A pesar de ello, David había tenido en poco el mandamiento de Dios y había hecho el mal ante su vista con el doble pecado de adulterio y asesinato (9).

Ahora empieza a desarrollarse la terrible secuela del pecado. Porque David había usado la espada de los amonitas para provocar la muerte de Urías, la espada no se apartaría de su casa (10). Porque había tomado en secreto la mujer de otro, sus propias mujeres le serían quitadas públicamente (11–12). El juicio sería doblemente severo porque procedería, no de extranjeros y enemigos de afuera, sino **de tu misma casa** (11). **Me menospreciaste** (10) es una ineludible afirmación de que el pecado contra otros es pecado contra Dios. Es imposible separar lo moral y lo religioso.

El arrepentimiento de David fue rápido y completo. **Pequé contra Jehová** (13). No hizo ningún intento de encubrir o excusar los hechos, aunque en cualquier reino despótico de la época hubieran sido hechos comunes (cf. Gn. 12:12; 20:11; 26:7). David vio, además, que sus crímenes contra Urías eran viles pecados contra Dios porque eran contrarios a su santa voluntad y su ley. El profeta le aseguró al rey el perdón de Dios. La justa penalidad por su pecado había sido remitida, y no moriría. Pero las consecuencias seguirían y el hijo engendrado en adulterio moriría, porque con ese pecado David había hecho **blasfemar a los enemigos de Jehová** (14). La muerte del niño al menos sería indicación de la justicia vindicativa de un Dios santo contra el pecado. El hecho de que se mencione al niño indica el transcurso tal vez de un año entre el pecado de David y la llegada de Natán con su palabra de juicio.

En los versículos 1–14 se ve claramente “La Actitud de Dios Hacia el Pecado”. **Tú eres aquel hombre**, 7, fueron las palabras terminantes de Natán a David. Vemos (1) Una apelación a la justicia común, 1–6; (2) Que Dios habla a la conciencia del hombre, 7–9; (3) Los resultados devastadores del pecado, 10–12; (4) El arrepentimiento y el perdón, 13; (5) Las consecuencias duraderas, 14.

Cuando el niño **enfermó gravemente** (15), David buscó un cuarto interior en su casa donde pudiera estar a solas, y ayunó y oró, yaciendo toda la noche sobre el piso de la tierra (16). **Los ancianos de su casa** (17), esto es, sus siervos de más confianza, trataron de consolarlo y lograr que comiera, pero él se negó. **Y al séptimo día murió el niño** (18). Conscientes de la profunda pena de su rey, sus siervos **temían ... hacerle saber que el niño había muerto**, porque **se afligirá** (VM., “puede ser que le cause algún daño”). Comprendiendo por la actitud de sus murmuradores criados que el niño había muerto, David preguntó repentinamente: **¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto** (19).

En lugar de hacerse algún daño, David se levantó cuando oyó la noticia, se preparó, y se fue al tabernáculo y adoró al Señor, volviendo a su hogar para comer por primera vez en siete días (2). Asombrados por lo que era lo contrario de lo que esperaban, sus siervos le preguntaron acerca de tan extraño proceder (21). La respuesta de David fue simple y piadosa: **Viviendo aún el niño**, había esperanzas de que Dios escuchara sus oraciones y sanara al pequeño (22). Puesto que el niño había muerto, la pena y el ayuno no podrían traerlo de vuelta a la vida. Una de las más claras intimaciones de la vida del más allá que se encuentran en el Antiguo Testamento la dan las palabras del rey: **Yo voy a él, mas él no volverá a mí** (23).

En los versículos 15–23 tenemos un ejemplo de “Alguien que Enfrenta el Hecho de la Muerte”: **Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí**, 23. (1) Durante la enfermedad de su hijo, David ayunó y oró, 15–17; (2) Cuando el niño murió, el rey aceptó la finalidad de la muerte, 18–20; (3) Enfrentó la finalidad de la muerte con fe en la inmortalidad, 21–23.

Los versículos 24–25 relatan el nacimiento de Salomón, introducido en este punto debido a la relación con Betsabé, como el primer hijo superviviente de esta relación de David. **Salomón** significa “apacible”, y fue el nombre que le dio David. Pero Natán, bajo la dirección divina, le dio el nombre de **Jedidías**, “amado del Señor” —nombre que, sin embargo, no fue usado. **Al cual amó Jehová** (24), lo cual se ve en que le perdonara la vida, en contraste con la enfermedad y muerte del primer hijo.

3. *Continuada guerra con Amón* (12:26–31)

El párrafo final del capítulo vuelve al tema de la guerra con Amón, el comienzo de la cual se describe en 11:1. Joab logró capturar **la ciudad real** (26), que Moffatt, a la luz del versículo 27 traduce “el fuerte que protegía la provisión de agua”, “la ciudad de las Aguas” (BJ.). Sin agua, los amonitas no podían aguantar mucho tiempo, y Joab envió por David para que completara el sitio y capturara la ciudad (28), a fin de que el rey tuviera el crédito de la hazaña. David acudió con refuerzos, capturó, saqueó y destruyó no sólo la capital, sino también las otras ciudades de Amón (29–31). Algunos han interpretado literalmente el trato que David dio a los cautivos en esta guerra (31), mientras otros lo han interpretado figuradamente como una descripción del pueblo sometido a trabajos forzados con sierras, trillos y hachas, y en hornos de ladrillos.

4. *La violación de Tamar* (13:1–39)

Hay un patético contraste entre los brillantes éxitos de David como soldado y general, y la rápida desintegración moral de su propia casa. El fruto de la poligamia (los múltiples matrimonios) y de la caída moral de David se puede ver en los acontecimientos que siguen. El ejemplo de su padre no puede menos que haber tenido un efecto perjudicial sobre sus hijos.

Absalón y su hermosa hermana Tamar eran hijos de David y Macaa, con quien se había casado durante los años de su huída de Saúl. Amnón, cuya lujuria despertó Tamar con su belleza, era hijo de David y Ahinoam, también una de las primeras esposas de David (cf. 3:2–3). Tan grande era la desenfadada pasión de Amnón, y tan imposible parecía su satisfacción, que realmente enfermó como resultado. El matrimonio de un medio hermano y su media hermana estaba prohibido en la ley (Lv. 18:11); por lo tanto, el matrimonio legal parecía imposible. La reclusión de Tamar en el apartamento de las mujeres en el palacio, así como su carácter admirable (12) hacen parecer que el deseo de Amnón no podría ser satisfecho tampoco ilícitamente (2).

Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab (3) —un amigo muy superficial y endurecido, según se ve en 32–35. Jonadab era su primo, hijo del hermano de David, Simea, o Sama, como se le llama en 1 Samuel 17:13. Este joven era conocido como **hombre muy astuto** (3), solapado y maligno, y por el consejo que le dio a su amigo, todo un truhán. Jonadab notó el estado lamentable de Amnón y le preguntó: **Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas enflaqueciendo así?** (4). “Hijo del rey” puede sugerir que ya Amnón había mostrado tendencias semejantes a las de su padre. **Enflaqueciendo** en hebreo es *dal*, “débil, delgado, desfalleciente”. Cuando Amnón confesó su pasión incestuosa por Tamar, Jonadab le aconsejó que pretendiera estar gravemente enfermo. Entonces, cuando David fuera a verlo, debería pedirle que dejara ir a Tamar para prepararle la comida (5).

El cobarde plan resultó como Jonadab lo había previsto y Amnón lo había planeado. Cuando Tamar le presentó la comida al fingido enfermo, éste se negó a comer, y ordenó que

todos los demás salieran de la casa. Llevando a Tamar a su habitación, le hizo su infame propuesta, y cuando ella se negó, la forzó (6–14). **No se debe hacer así en Israel** (12), una apelación al código moral y espiritual que distinguía a Israel de las naciones paganas circundantes.

El carácter depravado de Amnón se refleja en la forma en que trató a Tamar una vez satisfecha su lujuria. A la pasión siguió la revulsión, y la echó de la casa. **No hay razón** (16), “No, hermano mío” (BJ.), replicó ella; pero cuando continuó en su protesta, Amnón llamó a su sirviente personal y la hizo echar fuera y cerrar la puerta tras ella (15–17). Tamar llevaba **un vestido de diversos colores** (18), la túnica de mangas largas que usaban las hijas solteras de rey. Se fue a su casa gritando, con ceniza sobre su cabeza y el vestido desgarrado, las señales convencionales de una profunda aflicción (18–20).

Absalón no tardó en sospechar el delito que había cometido Amnón. Sus palabras a Tamar probablemente no fueran tan insensibles como parecen; porque evidentemente albergaba un profundo odio y la determinación de vengar la deshonra de su hermana (20; cf. 22). **Y se quedó Tamar desconsolada** (20) —hebreo, “aturdida, desolada, desamparada”. David oyó estas cosas y se enojó, pero no hizo nada para castigar al ofensor (21), una debilidad que habría de costarle no sólo la vida de su hijo mayor, sino también la lealtad y la vida de Absalón. Absalón, por su parte, aguardaba una oportunidad favorable para su venganza (22).

Dos años después, Absalón creyó llegado el momento. Sus siervos estaban esquilando en Baal-hazor, no lejos de Jerusalén. Esta era una ocasión festiva, y Absalón invitó a los hijos del rey a participar en las festividades. Para asegurarse la asistencia de Amnón el joven cuidó de invitar a David, sabiendo que el rey no abandonaría su capital para asistir. **Para que no te seamos gravosos** (25) fue la excusa de David. Entonces Absalón sugirió que en su lugar David enviara a Amnón, el heredero aparente. Como David vacilaba, **Absalón le importunaba** (27), y consintió en enviarlo, y a todos sus otros hijos. Absalón había dado instrucciones a sus siervos de estar listos para cuando Amnón estuviera medio ebrio, a una señal suya lo mataran. El plan se llevó a cabo, y cuando fue muerto Amnón, todos los demás hijos del rey huyeron del lugar (28–29). Si bien el odio por Amnón y el deseo de venganza fueron indudablemente el motivo principal de la acción de Absalón, más tarde se ve que ésta lo colocó en la línea de sucesión del trono como el segundo en edad de los hijos del rey (cf. 15:1–6). De este modo la muerte de Amnón satisfacía a la vez la venganza de Absalón y su ambición.

La primera información que llegó a Jerusalén fue que Absalón había **dado muerte a todos los hijos del rey** (30). David y todos sus asistentes hicieron duelo, pero Jonadab, cuyo mal consejo había ocasionado toda la serie de calamidades, informó a su tío de que solamente había sido muerto Amnón (31–33). La llegada de los hijos del rey confirmó el informe, pero Absalón huyó al exilio junto a **Talmai ... rey de Gesur** (37), quien, como descubrimos en 3:3 era su abuelo. Gesur era una ciudad-estado en Siria. Según leemos (34–39) durante tres años, David, ya consolado de la muerte de Amnón, lloraba diariamente a su hijo Absalón.

5. *Retorno de Absalón a Jerusalén* (14:1–33)

La actitud de David hacia Absalón parece haber sido de profundo afecto, pero razones políticas y judiciales le impedían traerlo de vuelta a Israel. Debe observarse, sin embargo, que las versiones Septuaginta y Siríaca invierten el pensamiento de nuestras versiones e

indican que David estaba enfadado con Absalón. Esta interpretación es preferida por algunos comentaristas que señalan que David se negó a ver a Absalón por dos años después del regreso del joven.⁸ Sin embargo, el profundo amor que después muestra David por su hijo parecería hacer más probable la versión tradicional.

Fue Joab, el sobrino y capitán de David, quien se propuso lograr el retorno de Absalón. Para ello buscó la ayuda de **una mujer astuta** (2) de Tecoa, una localidad a unos diez kilómetros al sur de Jerusalén. A la manera de Natán (12:1–2), la mujer presentó al rey un relato ficticio del asesinato de un hermano por otro, y la exigencia de la familia de la muerte del asesino aunque ello dejara a la madre viuda y al padre muerto sin nadie que pudiera transmitir el apellido, una gran tragedia para los israelitas. Cuando despertó la simpatía de David y evocó su promesa de que el hijo culpable sería protegido, la mujer dijo: **Hablando el rey esta palabra se hace culpable él mismo, por cuanto el rey no hace volver a su desterrado** (13). **Apagarán el ascua** (7), esto es, destruirán mi última esperanza. **El vengador de la sangre** (11), el que inflige el castigo a un asesino (Nm. 35:31). **Provee medios para no alejar de sí al desterrado** (14) —una apelación a la misericordia de Dios, quien provee los medios para que los justamente condenados a la muerte eterna puedan salvarse para gozar de la vida eterna. Los versículos 15–17 revierten a la historia original.

David no tuvo dificultad para descubrir la verdad: **¿No anda la mano de Joab contigo en todas estas cosas?** (19) Cuando la mujer confesó que Joab había inspirado su relato, el rey se volvió hacia su general y le ordenó que trajera de vuelta a Absalón a Jerusalén. **Ha hecho el rey lo que su siervo ha dicho** (22) indicaría que el propio Joab había pedido anteriormente, sin éxito, el retorno de Absalón.

Pero la reconciliación fue incompleta, porque Absalón quedaba sujeto a una condición: **Váyase a su casa, y no vea mi rostro** (24). El hecho de que Absalón tuviera que enviar por Joab (29) casi sugeriría que estaba confinado en su casa. Desde luego no tenía acceso a la corte del rey. Era notable la hermosura de Absalón (25). Su cabeza estaba coronada por una mata de cabello que crecía rápidamente, y cuando **se cortaba el cabello** (26) al fin de cada año, pesaba **doscientos siclos de peso real**. No se conoce con exactitud el peso del siclo real, pero se ha estimado en 0.457 onzas,⁹ lo que hace que el peso del cabello de Absalón fuera de alrededor de tres kilogramos. La familia de Absalón constaba de tres hijos y una hija, **Tamar** (27) que llevaba el nombre de su infortunada hermana (13:1). Por el hecho de que no se dan los nombres de los varones y a la luz de 18:18 donde se dice que Absalón no tenía descendencia masculina, es probable que los niños murieron en su infancia.

Absalón vivió en su casa de Jerusalén **por espacio de dos años; y no vio el rostro del rey** (28). No está claro por qué David le permitió regresar a Jerusalén pero no a la corte, a no ser que fuera una manera de condenarlo a un exilio parcial que creía justo. Cansado al fin de su confinamiento, **mandó Absalón por Joab** (29), consiguiendo su venida, finalmente, poniendo fuego a su campo. Joab logró que David accediera a ver a Absalón y ambos se reconciliaron (29–33).

D. LA REBELION DE ABSALON, 15:1–19:43

⁸ Renwick, *op. cit.*, NBC, pp. 287–88.

⁹ D. J. Wiseman, "Weights and Measures"; NBD, p. 1320.

Se dedican cinco capítulos a mostrar cómo pagó Absalón el perdón de su padre. Se registra detalladamente, como una explicación más de la predicción que Natán le había hecho a David en cuanto a las consecuencias que le acarrearía su pecado (12:10–11).

1. *Absalón conquista el pueblo* (15:1–12)

Absalón lanzó ahora una campaña deliberada para conquistar la lealtad del pueblo apartándolo de su padre y ganándolo para sí como heredero aparente del trono. **Después de esto** (1) implica inmediatamente. Con una exhibición de pompa real con carros y corredores a pie (1), y encarando a los que acudían a juicio en la corte real con la insinuación de que si él estuviera en el poder decidiría en favor del demandante (2–5), **robaba Absalón el corazón de los de Israel** (6). **Se ponía a un lado del camino junto a la puerta** (2) donde se decidían los casos judiciales.

El texto Masorético dice que Absalón lanzó su insurrección “cuarenta años después” (7, VM.) lo que es imposible de reconciliar con la declaración en otras partes de que todo el reinado de David duró 40 años (5:4). Probablemente sean correctos los textos de la Septuaginta y la Siríaca, a saber, **al cabo de cuatro años**. La diferencia entre 4 y 40, en hebreo consiste en el agregado de *im*, e indudablemente se trata de un error de copia de algún escriba. Con el pretexto de cumplir un voto al Señor, Absalón obtuvo permiso para ir a **Hebrón** (8–9).

De Hebrón envió **mensajeros** (heb., *ragal*, “reconocer, ir, ver, ser un informante”) por todo Israel para anunciar que a una señal dada se proclamaría que **Absalón reina en Hebrón** (10). Hebrón tenía una larga asociación con la monarquía de Israel. En Hebrón había sido coronado David (2:4; 5:3), y allí había reinado durante siete años y medio. Estaba muy arraigado en el corazón de la tribu de Judá, de la cual probablemente esperaba Absalón un fuerte apoyo. Con él iban **doscientos hombres** seleccionados —**convidados por él** (11)— de Jerusalén, los cuales estaban ignorantes de lo que se trataba. Con la rebelde compañía iba también uno de los consejeros de confianza de David, Ahitofel, de Gilo, una localidad a unos ocho kilómetros de Hebrón. Se señala, asimismo, que **aumentaba el pueblo que seguía a Absalón** (12).

2. *Fuga de David* (15:13–37)

La noticia llegó a oídos de David: **El corazón de todo Israel se va tras Absalón** (13). Que “el corazón se va tras” significa “han abrazado la causa de”. La decisión de David fue evacuar inmediatamente la ciudad, probablemente por dos razones: para salvarla de un sitio y la posible destrucción, y para conservar la ventaja de su fuerza, menor pero mejor entrenada y disciplinada, en campo abierto. Es posible también que el espíritu de David estuviera abatido por su convicción de que estaban comenzando a caer sobre él las consecuencias que le había predicho Natán (12:10ss.).

Dejando diez concubinas, o esposas secundarias, para cuidar el palacio, el rey y su corte se retiraron de Jerusalén a **un lugar distante** (17) o *Bet-merak*, “la última casa” (BJ.), probablemente en los alrededores de la ciudad, poniendo a Jerusalén entre él y la fuerza de Absalón que avanzaba. Se señala de manera especial la guardia selecta de David de **seiscientos hombres** (18) que habían estado con él desde sus días de exilio en Gat, identificados como **cereteos y peleteos y geteos** —todos soldados profesionales, probablemente de Filistia. Estos constituían el grupo llamado *Gibborim* o “héroes, hombres

valientes”, en 16:6; 20:7 y 23:8. Su lealtad personal hacia David era reconocida. Constituían su escolta militar.

Después de una apelación especial a **Itai**, que parece haber sido el comandante de los 600, liberándolo de toda obligación e instándolo a regresar al palacio, David recibió el juramento de vida o muerte de sus guardias. El hecho de que Itai empleara el nombre del pacto de Dios de Israel, *Yahweh*, indicaría que era prosélito de la religión judía así como un súbdito leal de la corona. Con esta seguridad, y en medio del llanto general del pueblo de Jerusalén y sus alrededores, David y sus acompañantes cruzaron el Cedrón, el valle que bordeaba a Jerusalén al este, y emprendieron la marcha hacia el este por **el camino que va al desierto**, hacia el Jordán (19–23, véase el mapa).

David envió también de vuelta a los levitas encabezados por **Sadoc y Abiatar**, que habían llevado **el arca del pacto** (24) para unirse al combate. El arca debía estar en el tabernáculo, y David expresó su convicción de que si Dios era favorable a su causa podría regresar y volver a verla. Mientras tanto, los dos sacerdotes podrían servirle enviándole cualquier noticia a **los vados del desierto** (28), esto es, el lugar por donde se acostumbraba cruzar el Jordán.

La actitud de David al enviar de vuelta el arca de Dios a la ciudad de la que había huido ilustra el hecho de que “La Obra de Dios Es Más Importante que el Obrero”. (1) El arca simbolizaba el pacto de Dios con su pueblo 24; (2) Era importante en las vidas de aquellos que querían hallar favor delante de Dios, 25; (3) David estaba más interesado en la voluntad de Dios que en su ventaja personal, 26.

El Monte de los Olivos se levanta al otro lado del valle de Cedrón al este de la ciudad, y David y sus compañeros ascendieron por la ladera con tristeza (30). El rey fue informado de la defección de Ahitofel, y él rogó que el Señor entorpeciera el consejo del consejero (31). La compañía se detuvo en la cima del monte mientras David oraba, y **Husai arquita ... le salió el encuentro, rasgados sus vestidos, y tierra sobre su cabeza** (32), señales de un profundo desconsuelo. Amigo de mucho tiempo de David (16:16), Husai, como Ahitofel, era conocido por su sabiduría. Deseando acompañar a David al exilio, accedió a retornar a Jerusalén en una misión peligrosa, para hacer **nulo el consejo de Ahitofel** (34) y pasar información valiosa a **Sadoc y Abiatar** para que la hicieran llegar al rey (35–37). Tan pronto David hubo huído, **Absalón entró en Jerusalén** (37).

3. *Incidentes en la huída* (16:1–14)

Se describen dos incidentes que tuvieron lugar mientras David descendía la ladera oriental del Monte de los Olivos para entrar en la ruta a Jericó. Primero, Siba, el mayordomo del hijo de Jonatán, Mefi-boset, (cf. 9:1 ss.) salió a su encuentro con dos asnos cargados de alimentos y bebida. Cuando David le preguntó por Mefi-boset, Siba mintió (cf. 19:24–28), diciendo que su amo había permanecido en Jerusalén con la esperanza de que el pueblo de Israel le devolviera el reino de Saúl. Apresurándose demasiado a creer el informe de Siba, David le dio como propia la propiedad de Mefi-boset (1–4).

Un poco más lejos, en **Bahurim**, una aldea poco más allá del Monte de los Olivos, el séquito de David se encontró con un hombre de la familia de Saúl, llamado **Simei, hijo de Gera** (5). Creyendo que podía impunemente maldecir al fugitivo, Simei desahogó su rabia acumulada y su odio, culpando a David de las calamidades que habían caído sobre la casa de Saúl. Abisai, hijo de Sarvia y hermano de Joab, famoso guerrero, pidió permiso para lanzarse sobre **este perro muerto ... y quitarle la cabeza** (9). David se lo impidió, comentando

tristemente que si su propio hijo buscaba su vida, cuánto más era de esperar que un benjaminita amargado lanzara sus maldiciones (5–14).

4. *Absalón en Jerusalén* (16:15–23)

Absalón y sus seguidores llegaron ahora a Jerusalén con Ahitofel como su consejero de confianza. Aquí se unió al pretendiente Husai, con la declaración implícita de lealtad: **Viva el rey** (16). La cortante observación de Absalón acerca de la aparente traición de Husai a la amistad de David difícilmente cuadra a un joven que se había vuelto contra su propio padre. Husai pasó por alto la insinuación con la declaración de que él sería servidor **de aquel que eligiere Jehová, y ... todos los varones de Israel** (18) —serviría al hijo como había servido al padre (15–19).

Respondiendo a una consulta de Absalón, Ahitofel le aconsejó dar un paso vil y totalmente ilícito e inmoral. Debería tomar como suyas a las concubinas de su padre, y hacerlo a la vista de todo el pueblo en una tienda montada para tal fin en la terraza del palacio real. Esto no sólo sería una asunción pública de autoridad, sino que haría imposible la reconciliación con el rey. Sabiendo que la ruptura era completa y definitiva, Ahitofel pensó que la adhesión de los israelitas sería más fuerte y —tal vez no incidentalmente —su propia posición más segura (20–22). El consejo de Ahitofel era tan sabio **como si se consultase la palabra de Dios** (23), mientras el consejo diera los resultados que él buscaba.

5. *El consejo de guerra equivocado* (17:1–19)

El próximo consejo de Ahitofel fue que se persiguiera a David inmediatamente, con una fuerza de 12.000 hombres sorprendiéndolo y destruyéndolo antes que pudiera organizar su ejército. La Biblia de Jerusalén traduce el versículo 3: “Y haré que vuelva a ti todo el pueblo, como la novia viene a su esposo; solamente buscas la muerte de un hombre y todo el pueblo quedará a salvo.” Persuadido de la sabiduría de este consejo, Absalón llamó a Husai para comparar su consejo. Ahora era la oportunidad de Husai. **El consejo que ha dado esta vez Ahitofel no es bueno** (7), dijo. David y sus hombres eran valientes, y estaban furiosos como una osa a quien se le ha robado su cachorro, y se ocultarían en algún lugar seguro desde el cual atacarían produciendo una carnicería inicial entre los seguidores de Absalón. El pueblo, entonces, al conocer estas noticias de derrota, lo abandonaría (1–10).

Es mejor, dijo Husai, que todo Israel se reúna en una hueste aplastadora, conducida por el mismo Absalón. Aplasten la reducida fuerza de David por la simple fuerza del número y destrúyanlos a todos. Los versículos 12 y 13 contienen vívidas figuras de lenguaje que describen la acción propuesta. Absalón y sus seguidores inmediatos decidieron que este era el mejor consejo, **porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara, para que Jehová hiciese venir el mal sobre Absalón** (14), esto es, el juicio que tanto merecía.

Husai no perdió tiempo en mandar la noticia de la decisión a David por medio de Sadoc y Abiatar, aconsejándole que no permaneciera en el desierto de Judá, sino que cruzara el Jordán. **Jonatán y Ahimaas**, los mensajeros, aguardaban en **Rogel** (17), en las afueras de Jerusalén. Escaparon de la persecución de los siervos de Absalón escondiéndose en un pozo, en Bahurim (cf. el comentario sobre 16:5), en el cual los escondió una mujer de la casa, la cual indicó una dirección falsa a los perseguidores (15–20). Es fácil ver que no todas las personas habían abandonado tan rápidamente la causa de David. Husai indudablemente sabía esto. La leva que Absalón iba a hacer en el pueblo de Israel no produciría los contingentes

que se esperaban, y el tiempo que llevaría reunir el gran ejército le daría oportunidad a David para reunir a aquellos que todavía le eran leales.

Al recibir el mensaje, David y sus seguidores cruzaron el Jordán antes del amanecer. Por su parte, Ahitofel —un “Judas” del Antiguo Testamento —se suicidó ahorcándose. Este es el segundo suicidio que se registra en el Antiguo Testamento; el primero fue el del rey Saúl (1 S. 31:4). Sin duda Ahitofel presintió claramente los resultados del consejo de Husai, y sabiéndose condenado por haber traicionado a David, se quitó la vida (21–23).

David llegó a Mahanaim (24), la ciudad de Transjordania que había sido la capital de Is-boset (2:8, 12, 29); y Absalón, habiendo reunido una gran fuerza, cruzó el Jordán persiguiéndolo. Absalón designó comandante del ejército a Amasa, un pariente lejano de Joab. En Mahanaim, David recibió el apoyo de Sobi, Maquir y Barzilai. Sobi no se menciona en otra parte, pero Maquir es el hombre que había protegido a Mefi-boset después de la muerte del rey Saúl (9:4–5), y Barzilai fue invitado después por David a regresar con él a Jerusalén (19:31–40). Las provisiones fueron doblemente bienvenidas después de la apresurada e improvisada huida a través del desierto (23–29).

6. *La batalla y la muerte de Absalón* (18:1–33)

David, pues, pasó revista (1) y organizó al pueblo que estaba con él en tres contingentes, cada uno a su vez dividido en millares y centenas con sus oficiales al mando. Los comandantes de campo eran los hermanos Joab y Abisai, e Itai el geteo, comandante de la guardia real (cf. el comentario sobre 15:19ss.). El primer propósito del rey fue salir también él mismo al campo de batalla, pero fue disuadido por la muy práctica razón de que su vida y su presencia valdrían por una brigada de 10.000 soldados comunes, y que en el caso de que cualquiera de los cuerpos tuviera que retroceder, él podría salir en su ayuda con el comando del cuartel general (1–3).

David **se puso a la entrada de la puerta** (4) de Mahanaim mientras su pueblo iba saliendo, y a oídos del ejército encargó a sus comandantes: **Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón** (5). Por la descripción de la batalla se nos da a entender que no fue una acción defensiva de parte de David, sino una vigorosa y probablemente inesperada ofensiva que arrojó a las fuerzas de Absalón al otro lado del Jordán, hasta **el bosque de Efraín** (6), donde ocurrió el encuentro decisivo. La lucha fue encarnizada, y murieron 20.000 hombres —tal vez de ambos lados— siendo más los muertos en las gargantas y despeñaderos de las montañas boscosas que por la espada (1–8).

El mismo Absalón se encontró cara a cara con los veteranos de David y volvió grupos para huir en la muía que montaba como signo de realeza. El animal corrió por debajo de una gran encina de ramas extendidas y enredadas, y Absalón quedó enganchado por la cabeza entre las ramas, probablemente aumentada su impotencia por el peso de su cabellera, y la muía corrió dejándolo tal vez aturdido y semiinconsciente. Un soldado informó a Joab, que estaba cerca, y cuando éste supo que el príncipe estaba vivo, él mismo le clavó tres dardos en el corazón. Luego los escuderos de Joab lo hirieron con sus espadas. El contraste entre la actitud del soldado y la de Joab hacia el mandato del rey es notable. Joab era un hombre de carácter fuerte que estaba acostumbrado a hacer su propia voluntad (9–15).

Muerto Absalón, Joab suspendió la persecución del diseminado ejército de Israel. Enterraron al príncipe rebelde **en un gran hoyo en el bosque, y levantaron sobre él un montón muy grande de piedras** (17). Se hace mención del monumento de Absalón que habría de perpetuar su nombre en lugar de hijos. Todavía existe un monumento conocido por ese nombre en el valle de Cedrón en las afueras del área del templo de Jerusalén. Se supone

que los hijos de Absalón que se mencionan en 14:27 deben haber muerto en la infancia o la juventud (17–18).

Joab envió la noticia del resultado de la batalla a David oficialmente por medio de un **etíope** y oficiosamente por medio de Ahimaas. El motivo por el cual Joab no quiso autorizar a Ahimaas a que llevara la noticia no está claro. Pudo haber sido su sentimiento de que alguien tan íntimamente relacionado con David como Ahimaas no debiera llevarle la noticia de la muerte de su hijo. Esto correspondería más bien a un esclavo etíope. Cuando el atalaya informó que se aproximaba un hombre corriendo, David dijo: **Si viene solo, buenas nuevas trae** (25). Un hombre a la carrera podía ser un mensajero o un fugitivo. Si estaba solo, sería un mensajero. Si aparecían otros con él o detrás de él, sería un fugitivo de un ejército derrotado.

Cuando Ahimaas llegó antes que el etíope, o no sabía o le faltó coraje para decirle a David acerca de la muerte de Absalón. El anuncio brusco del etíope sumió al rey en un profundo desconsuelo, y lloró: **¡Hijo mío, Absalón...! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti...!** (33). Esta escena es patética. El dolor de David indudablemente estaba intensificado por el sentido de su fracaso como padre con Absalón (19–33).

7. *Reproche de Joab a David* (19:1–15)

Llegó a Joab la noticia del dolor del rey su efecto sobre el pueblo, y aquel confrontó a David con un severo reproche: **Hoy me has hecho ver claramente que si Absalón viviera, aunque todos nosotros estuviéramos muertos, entonces estarías contento** (6). Con el reproche iba algo más que una amenaza velada: La preferencia del rey por sus “enemigos” llevaría al pueblo a abandonarlo en una catástrofe peor que cualquier cosa que hubiera experimentado antes (1–7). David se reanimó y **se sentó a la puerta** (8). Mientras tanto, entre los israelitas reinaba una confusión general. **Disputaba** (9) —hebreo, *duwn*, de una raíz que significa “gobernar” y por implicación, “juzgar”, “contender”, “defender la causa”; “se culpaban unos a otros” (Berk.).

David envió a decir a los ancianos de Judá, por los sacerdotes Sadoc y Abiatar, que iniciaran los pasos para llevar al rey en triunfo a la capital. A Amasa, el general rebelde, le ofreció el comando del ejército que ejercía Joab. La acción tuvo éxito —**así inclinó** (Moffatt añade “Amasa”) **el corazón de todos los varones de Judá** (14), y éstos manifestaron su deseo de que el rey retornara y fueron a encontrarse con él en Gilgal, cerca del Jordán (11–15).

8. *Regreso de David a Jerusalén* (19:16–43)

El resto del capítulo tiene que ver con incidentes relacionados con el retorno de David a su palacio. Entre los que salieron a recibirlo estaba Siba, mayordomo de la casa de Saúl, y su familia; y Simei, postrado en el polvo pidiendo perdón por las maldiciones que había lanzado durante la huida de David (cf. 16:5ss.). Abisai, que antes había querido “quitarle la cabeza” a Simei, ahora no estaba menos enojado y hubiera querido darle muerte; pero David le perdonó la vida (16–23).

Mefi-boset, acerca de quien Siba había mentido (cf. 16:1–4), estaba aún de luto cuando salió a recibir al rey. Este le preguntó por qué se había quedado; él entonces explicó el engaño del siervo. Cuando David le ofreció dividir las tierras que con tanto apresuramiento había entregado antes a Siba, Mefi-boset replicó noblemente: **Deja que él las tome todas, pues mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa** (30).

Barzilai, de 80 años, viajó desde su hogar en Mahanaím para ver al rey pasar en seguridad el Jordán. Para recompensar la bondad del galaadita, David le ofreció un lugar en su corte en Jerusalén. Barzilai declinó cortésmente ese honor, pidiendo en cambio que le fuera permitido ocupar su lugar (1 R. 2:7) a su hijo Quimam (31–40).

Aunque ambos grupos profesaban fidelidad a David, subsistía una profunda ruptura entre los hombres de Judá y el pueblo de las otras tribus de Israel, como se ve aun en su rivalidad en cuanto a rendir homenaje al rey. Los celos tribales en esas mismas líneas de ruptura llevarían más tarde el quebrantamiento del reino (41–43).

E. LA REBELION DE SEBA, 20:1–26

Las dificultades no habían terminado. Seba, **un hombre perverso** (1; VM., “hombre Belial”, cf. el comentario sobre 1 S. 1:16), reunió a los hombres de las tribus de Israel para continuar su rebelión. David, mientras tanto, retornó a Jerusalén e hizo provisión para las mujeres que Absalón había maltratado: **Las puso en reclusión y les dio alimentos** (3). El rey ordenó entonces a Amasa que **dentro de tres días** (4) reuniera a los hombres de Judá para aplastar la nueva rebelión. Como Amasa demoró más del tiempo indicado, el rey despachó a Abisai para perseguir a los rebeldes —evidentemente habiendo sido rebajado de grado Joab (1–7).

1. *Asesinato de Amasa* (20:8–13)

Amasa al parecer se unió a la fuerza de Gabaón, al noroeste de Jerusalén. Aquí Joab, con el pretexto de demostrarle su amistad asesinó a su rival como lo había hecho antes con Abner (3:27). **La cual se le cayó cuando él avanzó** (8). Moffatt traduce esta oscura oración: “Cuando avanzó, su mano izquierda descansaba en ella.” Uno de los soldados de Joab trató entonces de reunir a los hombres de Judá tras su antiguo comandante. Cuando vio que los soldados se detenían al llegar donde estaba el cuerpo de Amasa en el camino, lo llevó hasta un campo, lo cubrió, y continuó la persecución de Seba.

2. *La revuelta aplastada* (20:14–22)

Seba, mientras tanto, había buscado refugio en Abel-bet-maaca, un pueblo bien fortificado con el extremo norte, un poco al oeste de Dan en el territorio de Neftalí (véase el mapa). **Y todo Barim** (14); “y todos los bikritas se habían reunido y entraron tras él” (BJ.). Bicri era el padre de Seba (20:1). La rebelión de Seba había fracasado, porque él y sus seguidores no eran adversarios para el ejército de Joab. Cuando se habían hecho los preparativos para destruir las defensas de la ciudad, una de las mujeres del lugar conocida por su sabiduría se entrevistó con Joab. Su único interés, le dijo éste, era la captura de Seba. Al saber esto, el pueblo de la ciudad le cortó la cabeza a su inoportuno huésped y la arrojó por sobre la muralla. Joab entonces retiró sus fuerzas y volvió a Jerusalén (14–22).

3. *La organización de David* (20:23–26)

En los últimos versículos del capítulo se describe brevemente la organización del reino de David (cf. 8:8–16; 1 Cr. 18:14–17). Las diferencias en las listas se explican por los cambios operados con el tiempo. **Sobre los tributos** (24), literalmente “trabajos forzados”. **Sacerdote de David** (26), una posición ocupada en 8:18 por los hijos de David. La palabra

significa usualmente “sacerdote”, pero aquí probablemente debe traducirse como en la Versión Moderna: “ministro principal de David”.

Sección V Apéndice

2 Samuel 21:1–24:25

Los cuatro últimos capítulos de Samuel constituyen un apéndice que contiene algunos de los acontecimientos significativos del reinado de David, pero no necesariamente en orden cronológico. En total son siete secciones.¹ La continuidad histórica se detiene en 20:26 y es reanudada en 1 Reyes 1:1.

A. LA VENGANZA DE LOS GABAONITAS, 21:1–14

Este horrendo episodio no tiene fecha, pero debe haber sucedido a principios del reinado de David, pero después que Mefi-boset fuera a vivir en la corte (7). Si, como algunos creen, la maldición de Simei contra David como “hombre sanguinario” culpable de la sangre de la casa de Saúl (16:7–8) es una referencia a esto, habría ocurrido antes de la rebelión de Absalón.

Una hambruna en la tierra se le explicó a David como ocasionada por los crímenes de Saúl contra los gabaonitas, a quienes Josué les había jurado seguridad (2; cf. Jos. 9:15). No se registra ninguna otra matanza de gabaonitas por Saúl. No sabiendo cómo remediar la culpa de la tierra, David convocó a los gabaonitas sobrevivientes y les preguntó qué pasos debía dar. Nótese que lo que sigue no fue un mandamiento de Dios, sino que en realidad era contrario a lo que establecía la ley según Números 35:33 y Deuteronomio 24:16. El asesinato de los hijos y nietos de Saúl, fue la petición de los gabaonitas, que David concedió. Constituye, sin embargo, un elocuente testimonio de la convicción humana universal de la necesidad de una **satisfacción**¹ (expiación) por el pecado (3), una expiación que sólo Dios podría proveer y ello solamente en la muerte de su Hijo sin pecado (Ro. 5:8–11).²

Mefi-boset ... Mefi-boset (7–8) sobrino y tío del mismo nombre. **Mical hija de Saúl** (8) debiera ser Merab, como vemos en 1 Samuel 18:19 y 25:44. Por 2 Samuel 6:23 sabemos que Mical no tuvo hijos. El amor maternal de Rizpa es la única nota brillante en esta amarga saga de venganza. No podemos saber precisamente cuánto duró su vigilia, porque la lluvia (10) que señaló su final debe haber llegado más temprano que lo usual, poniendo fin a la hambruna. David entonces hizo que los cuerpos de las siete víctimas fueran sepultados como

¹ Cf. A. M. Renwick, “I and II Samuel”; *The New Bible Commentary*, ed. F. Davidson (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), pp. 290–92.

¹ Cf. A. M. Renwick, “I and II Samuel”; *The New Bible Commentary*, ed. F. Davidson (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), pp. 290–92.

² Cf. Ganse Little, “II Samuel” (Exposition), *The Interpreter’s Bible*, ed. George A. Buttrick, et al., II (Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1953), 1157–58.

correspondía, con los huesos de Saúl y Jonatán, en el sepulcro del padre de Saúl, Cis, en Benjamín.

B. ILUSTRACIONES DE CORAJE EN LA BATALLA, 21:15–22

Se dan cuatro ejemplos de la bravura de los soldados de David, sin la cual no podrían haberse alcanzado las victorias fenomenales de los primeros años de su reinado. En una guerra contra los filisteos el mismo David casi fue muerto por un gigante, **Isbi-benob**, del cual se mencionan sus tres hermanos (16, 18, 19–20). Los cuatro, posiblemente con Goliat (1 S. 17:23ss.) como un quinto, se describen como **descendientes de los gigantes en Gat** (22). En esta ocasión David salvó su vida por la acción de Abisai, y el resultado fue que los hombres de David le dijeron: **Nunca más de aquí en adelante saldrás con nosotros a la batalla, no sea que apagues la lámpara de Israel** (17). Los otros gigantes fueron muertos por **Sibecai** (18), **Elhanán** (19; cf. 1 Cr. 20:5 para el nombre del gigante, Lahmi), y un sobrino de David llamado **Jonatán** (20–21). **Cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce** (16). El siclo pesaba 11.4 gramos. El peso del metal probablemente se refiera solamente a la cabeza de la lanza.

C. CANTO DE ACCION DE GRAICAS DE DAVID, 22:1–51

Todo este capítulo registra el canto de alabanza de David **el día que Jehová le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl** (1). Esto habría sido poco después de ser establecido en el trono de Israel. Se lo encuentra, virtualmente sin cambios, en el Salmo 18. El salmo está compuesto de ocho estrofas, y contiene muchas hermosas y características notas de alabanza. Está lleno de referencias a la experiencia de David en su huída de Saúl y en sus batallas con los filisteos.

Los versículos 2–4 alaban a Dios con términos sacados de la huída por el desierto: **roca, fortaleza, escudo, fuerte, refugio**. El Señor había sido su **salvador y libertador**. Los versículos 5–7 reflejan la profunda angustia del salmista rodeado por **ondas de muerte** (5), las huestes de los impíos que amenazaban su vida. **Tendieron sobre mí lazos de muerte** (6) —hebreo, “me sorprendieron”; “se me pusieron delante” (VM.).

En los versículos 1–7 se enseña “El Múltiple Cuidado de Dios” en una serie de notables metáforas o comparaciones. Dios es nuestra (1) Roca, 2–3; (2) Fortaleza, 2; (3) Nuestro Escudo, 3; (4) Fuerte de mi salvación, 3; (5) Alto refugio, 3; (6) Salvador, 3; (7) Supremo objeto de oración y alabanza, 4–7.

En 8–19 se describe vívidamente la liberación de Dios. La majestad y el poder del Omnipotente acudieron en ayuda del salmista. Las fuerzas de la naturaleza se usaban para cumplir la voluntad de Dios: el terremoto, las **tinieblas**, el **viento**, el trueno y los **relámpagos**. Estas son imágenes de primer orden, utilizadas para magnificar la grandeza del poder salvador del Señor. Algunos han referido esta descripción a la tormenta que se desató durante la batalla con los sirios (2 S. 7:5). Pero es más probable que se refiera a todo lo que Dios había hecho durante los peligrosos años de la huída de Saúl. Las apariciones de Dios se relacionan a menudo con la tormenta (Ex. 19:16–18; 1 R. 19:11–12; Job 38:1; Jl. 2:10–11; Nah. 1:3–6; Hch. 2:2).

Los versículos 20–25 contrastan el presente estado del rey con su anterior inseguridad. Dios lo había sacado **a lugar espacioso** (20). David creía que esto se debía a que había **guardado los caminos de Jehová** (22). La obediencia es, por cierto, la clave de la bendición divina. El cristiano entiende, sin embargo, que la bendición de Dios puede no ser en términos de riquezas, salud o lo que podría llamarse felicidad. Las dificultades y la adversidad pueden resultar una bendición del Señor, tanto como la comodidad y la prosperidad.

Los versículos 26–30 participan de la naturaleza de un himno de alabanza, dirigida directamente al Señor. Los tratos de Dios con los hombres están condicionados a las respuestas de los mismos y su actitud hacia El. El es el Salvador de los afligidos, pero abate a los altivos. Es una **lámpara**, y una fuente de fortaleza fuera de lo común.

“Las Reacciones de Dios a la Conducta de los Hombres” se ilustran en los versículos 26–29. (1) El es **misericordioso** 26; (2) Es **recto**, 26; (3) Es **limpio**, 27; (4) **Salva al afligido**, 28; pero (5) Es rígido con los perversos, 27, y (6) Abate **a los altivos**, 28.

Los versículos 31–35 retornan a la alabanza del Señor dirigida a los que oigan o lean. **En cuanto a Dios, perfecto es su camino** (31); no hay nadie como El. El da fuerza y habilidad en la batalla.

En los versículos 29–33 se muestra “Lo que Dios Significa para su Pueblo” con vívidas palabras de testimonio. David ha hallado en su Dios (1) Luz, 29; (2) Fuerza, 30; (3) Protección, 31; (4) Seguridad, 32; (5) Perfección de camino, 33.

Nuevamente el Salmista vuelve su pensamiento directamente al Señor (36–46), alabándole por la victoria en la batalla. Un verso memorable es: **Y tu benignidad me ha engrandecido** (36). Se alaba al Señor por su liberación de David de las amenazas del pueblo: **Me has librado de las contiendas del pueblo** (44).

Alexander Maclaren ha titulado “Himno de Victoria de David” a los versículos 40–51. (1) La victoria de David provenía sólo de Dios, 40–43; (2) Las victorias menores condujeron a las mayores, 44–46; (3) Al Señor se debe gozosa alabanza, 47–51.

En la última estrofa del himno se mezclan la alabanza y la oración (47–51). El Señor Dios es la **salvación** del rey (47) y la fuente de su soberanía. La misericordia de Dios descansará sobre el rey y **su descendencia para siempre** (51).

D. ULTIMAS PALABRAS DE DAVID, 23:1–7

El primer párrafo del capítulo 23 se introduce con el título: **Estas son las palabras postreras de David** (1). Se describe a David como **aquel varón que fue levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel**. Es posible que aquí **las palabras postreras** signifique “las últimas palabras inspiradas”, puesto que el término hebreo traducido **dijo** se usa siempre en otros lugares para indicar una expresión divinamente inspirada.

Que el **Espíritu de Jehová** había hablado por David (2) lo atestiguan abundantemente los salmos que escribió. Dios le había revelado al rey su ideal del monarca: **un justo que gobierne entre los hombres, que gobierne en el temor de Dios** (3). Debía ser también como la luz del sol **en una mañana sin nubes** (4), y como la lluvia que alimenta a la hierba de la tierra. **No es así mi casa para con Dios** (5); David reconoce que él ha estado lejos del ideal, pero se regocija con el pacto seguro que Dios ha hecho con él, “las misericordias firmes a David” (Is. 55:3; Hch. 13:34). **Los impíos** (6), los indignos, malvados, serán como **espinos** consignados al fuego (7).

E. LOS VALIENTES DE DAVID Y SUS HAZAÑAS, 23:8–23

Esta lista tiene su paralelo en 1 Crónicas 11:11–25 (véase también el comentario allí). Las diferencias parecieran ser mayormente variaciones al copiar, ya sea Crónicas de Samuel o ambos de una tercera fuente. Ninguna afecta a ninguna verdad doctrinal. Por el relato de Crónicas, parecería que estos **valientes** (8), junto con los 30 “valientes” enumerados, más adelante en el capítulo, eran los principales sostenedores de David en el establecimiento de su trono.

El principal de los tres primeros era **Joseb-basebet el tacmonita** (8) identificado en 1 Crónicas 11:11 como Jasobeam. **Adino el eznita** o es otro nombre de este capitán o debiera traducirse, como se puede hacer, “levantó su lanza”. **Después de éste, Eleazar** (9), cuya fama descansaba en su valentía en una victoria él solo contra los filisteos después de la huida del pueblo de Israel (9–10). El tercero era **Sama**, quien también volvió la suerte de la batalla contra los filisteos (11–12). Estos tres se hallaban entre los primeros que se unieron a David en Adulam. Oyendo que David expresaba su deseo de un trago de agua del pozo de Belén, entonces en manos de los filisteos, ellos irrumpieron a través de las líneas enemigas y le llevaron el agua a su jefe. Conmovido por la forma en que habían arriesgado sus vidas, David la derramó como libación al Señor (13–17).

Un segundo grupo de tres al parecer se designa con los nombres de dos de los hombres: **Abisai** (18–19) y **Benaía** (20–23). De ambos se dice que **no igualó a los tres primeros** (19, 23) aunque fueron renombrados **entre los treinta** (23). El tercero de este grupo pudo haber sido Amasa, quien a pesar de sus proezas no se nombra, tal vez por haber estado envuelto en la rebelión de Absalón.

F. LA LEGION DE HONOR, 23:24–39

La lista de **los treinta** (24) tiene su paralelo en 1 Crónicas 11:26–47 (véase también el comentario allí), con algunas diferencias en el orden y los nombres que pueden explicarse por el hecho de que este cuerpo escogido probablemente cambiaba de tiempo en tiempo. Algunos de los nombres son familiares por otros contextos, tales como **Asael** (24) y **Urías heteo** (39). Otros se encuentran solamente aquí. **Treinta y siete por todos** (39) serían los 30 de la “legión de honor”, los dos grupos de tres, y el mismo David o Joab como comandante supremo, que aquí no se nombra.

G. LA PESTILENCIA, 24:1–25

El último capítulo de 2 Samuel ha sido difícil para los comentaristas evangélicos por causa del antecedente incierto del pronombre en la frase **incitó a David contra ellos** (1). El versículo tal como está parecería implicar que el Señor impulsó a David a un acto pecaminoso (10) a fin de castigar a la nación por pecados que no se mencionan que habían provocado la ira divina contra el pueblo. Pero el pasaje paralelo en 1 Crónicas 21:1 dice: “Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel.”

No está claro en qué sentido precisamente se consideraba pecado levantar un censo. Puesto que el informe se dio en término de fuerza militar (9), podría haber sido una expresión de orgullo pecaminoso y auto-suficiencia de parte del rey. O la resistencia de Joab al censo (3) puede haber indicado la desaprobación popular de una medida destinada a lanzar algún programa de trabajos forzados o tributos. **Desde Dan hasta Beerseba** (2), la expresión

tradicional para indicar toda la tierra —Dan, el extremo norte, y Beerseba en el borde del desierto del sur (cf. Jue. 20:1; 1 S. 3:20; 2 S. 3:10; 17:11).

La actitud de Joab es digna de encomio y muestra que junto con su ambición desordenada, felonía y crueldad, poseía algunas buenas cualidades. Estaba apoyado evidentemente por los otros jefes militares; **pero la palabra del rey prevaleció** (4). Los censistas comenzaron al este del Jordán, en **Aroer** y **Galaad** (5–6), trabajaron hasta los alrededores de **Sidón** (6) en el norte, bajaron por la costa hasta **Tiro** (7), y terminaron en el sur, en **Beerseba**, empleando en total casi diez meses (5–8). Las cifras que informaron fueron 800.000 hombres de armas llevar en Israel y 500.000 en Judá (9). Las cifras diferentes en 1 Crónicas 21:5–6 pueden explicarse sobre la base de métodos de computación ligeramente diferentes que pueden haberse usado en dos informes distintos.

Tan pronto hubo recibido el informe, a David **le pesó en su corazón** (10), su conciencia se despertó, y confesó su pecado y buscó perdón. El **profeta Gad** (11), que había ocupado el lugar de Natán como **vidente de David**, o consejero espiritual, se llegó a él la mañana siguiente ofreciéndole una opción entre varias consecuencias: **siete años de hambre** (13), **tres meses de huída delante de tus enemigos**, o **que tres días haya peste en tu tierra**. David eligió caer **en mano de Jehová** (14) antes que en **manos de hombres**.

Setenta mil (15) murieron en la peste, que sólo se detuvo al llegar a Jerusalén. **Jehová se arrepintió** (16; cf. el comentario sobre 1 S. 15:11). El ángel que simbolizaba o dirigía la plaga fue detenido **junto a la era de Arauna jebuseo** (16), descendiente de los antiguos habitantes de Jerusalén (cf. 5:6). Aquí se le ordenó a David levantar **un altar a Jehová** (18), y aquí se edificó después el templo.

Cuando el rey fue al lugar designado y ofreció comprarlo, Arauna se lo ofreció como donación (19–23). La respuesta de David es una de las grandes declaraciones bíblicas de la prioridad del sacrificio y la mayordomía en la obra del Señor: **No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada** (24).

La diferencia entre los **cincuenta siclos de plata** (24) y los 600 siclos de oro que se mencionan en 1 Crónicas 21:25 puede ser debida a que los 50 siclos habrían sido el valor de la tierra junto con los bueyes y los instrumentos de trilla, mientras que los 600 siclos habría sido el costo de toda el área circundante sobre la cual habría de construirse el templo.

Los versículos 18–25 tienen mucho que mostrarnos acerca de “El Elevado Costo del Verdadero Culto”. Las palabras de David (24) presentan una gran verdad. (1) Se requiere el culto de todos, aun de un rey, 18–19; (2) Puede haber culto que no cueste nada, 20–23; (3) El culto sin costo también carece de valor, 24; (4) El culto que implica disposición para el sacrificio es recompensado con resultados, 25.

Bibliografía

I. COMENTARIOS

- BLAIKIE, W. G. *The First Book of Samuel*. "The Expositor's Bible." Editado por W. ROBERTSON NICOLL. Nueva York: Eaton and Mains, s.f.
- . *The Second Book of Samuel*. "The Expositor's Bible." Editado por W. ROBERTSON NICOLL. Nueva York: Eaton and Mains, s.f.
- BROCKINGTON, L. H. "I and II Samuel." *Peake's Commentary on the Bible*. Editor del Antiguo Testamento: H. H. ROWLEY, Londres: Thomas Nelson and Sons, Ltd., 1962.
- CAIRD, GEORGE B. "The First and Second Books of Samuel" (Introduction). *The Interpreter's Bible*. Editado por GEORGE A. BUTTRICK, *et al.*, Vol. II. Nueva York: Abingdon Press, 1953.
- . "The First and Second Books of Samuel" (Exegesis). *The Interpreter's Bible*. Editado por GEORGE A. BUTTRICK, *et al.*, Vol. II. Nueva York: Abingdon Press, 1953.
- CHAPMAN, C. "I Samuel" (Homiletics). *The Pulpit Commentary*. Editado por H. D. M. SPENCE y JOSEPH S. EXELL. Nueva Edición. Chicago: Wilcox and Follett, s.f.
- . "II Samuel" (Homiletics). *The Pulpit Commentary*. Editado por H. D. M. SPENCE y JOSEPH S. EXELL. Nueva Edición. Chicago: Wilcox and Follett, s.f.
- CLARKE, ADAM. *The Holy Bible with a Commentary and Critical Notes*. Vol. II. Nueva York: Abingdon Press, s.f.
- CLARKE, W. K. LOWTHER. *Concise Bible Commentary*. Nueva York: Macmillan Co., 1953.
- DAVIES, G. HENTON, RICHARDSON, ALAN y WALLIS, CHARLES L. (eds.). *The Twentieth Century Bible Commentary*. Edición revisada. Nueva York: Harper and Brothers, 1955.
- DUMMELOW, J. R. (ed.). *A Commentary on the Holy Bible*. Nueva York: Macmillan Co., 1946.
- EISELEN, FREDERICK C., LEWIS, EDWIN, DOWNEY DAVID G. (eds.). *The Abingdon Bible Commentary*. Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1929.
- ELLIOTT-BINNS, L. *From Moses to Elisha*. "The Clarendon Bible." Old Testament, Vol. II. Oxford: The Clarendon Press, 1949.
- ERDMANN, C. F. DAVID. "The Books of Samuel." *A Commentary of the Holy Scriptures: Critical, Doctrinal and Homiletical*. Editado por J. P. LANGE. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1905.
- GARDINER, F. "II Samuel." *Commentary on the Whole Bible*. Editado por CHARLES JOHN ELLICOTT, Vol. II. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, s.f. (reimpreso).
- GORE, CHARLES, GOUDGE, H. L., GUILLAUME, ALFRED. *A New Commentary on the Holy Scriptures*. Nueva York: Macmillan Co., 1945.
- HARRIS, W. "Homiletical Commentary on the Books of Samuel." *The Preacher's Complete Homiletical Commentary on the Old Testament*. Nueva York: Funk and Wagnalls, 1892.
- HENRY, MATTHEW. *Commentary on the Whole Bible*. Vol. II. Nueva York: Fleming H. Revell, s.f.

- HUFFMAN, PAUL E. "First and Second Samuel." *Old Testament Commentary*. Editado por H. C. ALLEMAN y E. E. FLACK. Filadelfia: The Muhlenberg Press, 1948.
- JAMIESON, ROBERT, FAUSSETT, A. R., BROWN, DAVID. *A Commentary: Critical Experimental and Practical*, Vol. II. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1948 (reimpreso).
- KEIL, C. F., y DELITZSCH, F. *Biblical Commentary on the Books of Samuel*. Traducido por JAMES MARTIN. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950 (reimpreso).
- KENNEDY, A. R. S. (ed.). *Samuel*. "The Century Bible." Editor general WALTER F. ADENEY. Edimburgo: T. C. and E. C. JACK, 1905.
- KIRKPATRICK, A. F. *The First Book of Samuel*. "Cambridge Bible for Schools and Colleges." Editor general J. J. S. PEROWNE. Cambridge: University Press, 1894.
- . *The Second Book of Samuel*. "Cambridge Bible for Schools and Colleges." Editor general J. J. S. PEROWNE. Cambridge: University Press, 1894.
- LITTLE, GANSE, "The Second Book of Samuel" (Exposition). *The Interpreter's Bible*. Editado por GEORGE A. BUTTRICK, *et al.*, Vol. II. Nueva York: Abingdon Press, 1953.
- MACLAREN, ALEXANDER. *Expositions of Scripture*. Vol. II. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1944 (reimpreso).
- MARTIN, WILLIAM J. "I Samuel; II Samuel." *The Biblical Expositor*, Vol. I. Editado por CARL F. H. HENRY. Filadelfia: A. J. Holman Co., 1960.
- MORGAN, GEORGE CAMPBELL. *An Exposition of the Whole Bible*. Westwood, N. J.: Fleming H. Revell, 1959.
- NEIL, WILLIAM. *Harper's Bible Commentary*. Nueva York: Harper and Row, 1962.
- RENWICK, A. M. "I and II Samuel." *The New Bible Commentary*. Editado por FRANCIS DAVIDSON, *et al.*, Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1956.
- RUST, ERIC C. *The First and Second Books of Samuel*. "The Layman's Bible Commentary", Vol. VI. Richmond, Va.: John Knox Press, 1961.
- SCHROEDER, JOHN C. "The First and Second Book of Samuel" (Exposition). *The Interpreter's Bible*. Editado por GEORGE BUTTRICK, *et al.*, Vol. II. Nueva York: Abingdon Press, 1953.
- SIMPSON, A. B. *Samuel, Kings and Chronicles*. "Christ in the Bible", Vol. V. Harrisburg, Pa.: Christian Publications, s.f.
- SMITH, HENRY PRESERVED. *A Critical and Exegetical Commentary on the Books of Samuel*. "International Critical Commentary." Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1899.
- SMITH, R. PAYNE. "II Samuel" (Exposition). *The Pulpit Commentary*. Editado por H. D. SPENCE y JOSEPH S. EXELL. Nueva edición. Chicago: Wilcox and Follett, s.f.
- SNAITH, NORMAN H. *Notes on the Hebrew Text of II Samuel 16–19*. Nueva York: Abingdon Press, 1945.
- SPENCE, H. D. M. "I Samuel." *Commentary on the Whole Bible*. Editado por CHARLES JOHN ELLICOTT, Vol. II. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, s.f. (reimpreso).
- TERRY, M. S. "Books of Judges to II Samuel." *Commentary on the Old Testament*. Editado por D. D. WHEDON, Vol. III. Nueva York: Nelson and Phillips, 1877.
- WILLIAMS, GEORGE. *The Student's Commentary on the Holy Scriptures*. Grand Rapids, Michigan: Kregel Publications, 1949.

YOUNG, FRED E. "I and II Samuel." *The Wycliffe Bible Commentary*. Editado por CHARLES, PFEIFFER y E. F. HARRISON. Chicago: Moody Press, 1962.

II. OTROS LIBROS

ALBRIGHT, WILLIAM F. *Archaeology and the Religion of Israel*. Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1942.

———. *The Archaeology of Palestine*. Londres: Pelican Books, 1956.

BAAB, OTTO F. *Theology of the Old Testament*. Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1949.

BARTON, GEORGE A. *Archaeology and the Bible*. Filadelfia: American Sunday School Union, 1937.

BLACKWOOD, ANDREW W. *Preaching from Samuel*. Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1946.

BRIGHT, JOHN. *A History of Israel*. Filadelfia: Westminster Press, 1959.

DRIVER, SAMUEL R. *Notes on the Hebrew Text and the Topography of Books of Samuel*. Segunda edición. Oxford: Clarendon Press, 1913.

FREE, JOSEPH P. *Archaeology and Bible History*. Wheaton, Ill.: Van Kampen Press, 1950.

GEIKIE, CUNNINGHAM. *Hours with the Bible*, Vol. III. Nueva York: James Pott, Publisher, 1883.

HASTINGS, JAMES. *The Great Texts of the Bible: Deuteronomy to Esther*. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1911.

HEINSCH, PAUL. *Theology of the Old Testament*. Collegeville, Minn.: Liturgical Press, 1950.

OWEN, G. FREDERICK. *Archaeology and the Bible*. Westwood, N. J.: Fleming H. Revell, 1961.

PRITCHARD, JAMES BENNETT. *Archaeology and the Old Testament*. Princeton: Princeton University Press, 1958.

PURKISER, W. T., et al. *Exploring the Old Testament*. Kansas City: Beacon Hill Press, 1955.

SHORT, ARTHUR RENDLE. *Archaeology Gives Evidence: Bible History and Eastern Discovery*. Londres: Tyndale Press, 1951.

SINCLAIR, LAWRENCE A. *An Archaeological Study of Gibeah (Tell el Full)*. New Heaven: American Schools of Oriental Research, 1960.

THOMPSON, J. A. *The Bible and Archaeology*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962.

UNGER, MERRILL F. *Archaeology and the Old Testament*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1954.

URQUHART, JOHN. *The New Biblical Guide*, Vol. V. Hartford: The S. S. Scranton Co., s.f.

WRIGHT G. ERNEST. *Biblical Archaeology*. Filadelfia: Westminster Press, 1957.

III. ARTÍCULOS

AALDERS, G. Ch. "The Historical Literature." NBC, pp. 31–37.

BURROWS, MILLAR. "Jerusalem." IDB, Vol. *E-J*, pp. 843–66.
 CHAPMAN, J. B. "Editorial Comments." *Herald of Holiness*. XVI, No. 8 (Mayo 18, 1972), 4.
 DOUGLAS, J. D. "Goliath." NBD, p. 481.
 JONES, T. H. "David." NBD, pp. 294–96.
 KITCHEN, K. A., y MITCHELL, T. C. "Chronology of the Old Testament." NBD, pp. 212–23.
 KLINE, M. G. "Hebrews." NBD, pp. 511–12.
 MARTIN, M. J. "Samuel." NBD, pp. 1134–39.
 MOYTER, J. A. "Anointing, Anointed." NBD, p. 29.
 ———. "Urim and Thummim." NBD, p. 1306
 MYERS, J. M. "David." IDB, Vol. *A-D*, pp. 771–82.
 ———. "Saul." IDB, Vol. *R-Z*, pp. 228–33.
 PAYNE, D. F. "Jerusalem." NBD, pp. 614–20.
 SZIKSZAI, S. "I and II Samuel." IDB, Vol. *R-Z*, pp. 202–9.
 UNGER, MERRILL F. "Nazarite." *Unger's Bible Dictionary*. Chicago: Moody Press, 1957, pp. 779–80.
 WISEMAN, DONALD J. "Weights and Measures." NBD, pp. 1319–25.

IDB *The Interpreter's Dictionary of the Bible*
 NBD *The New Bible Dictionary*
 NBD *The New Bible Dictionary*
 NBD *The New Bible Dictionary*
 NBD *The New Bible Dictionary*
 NBD *The New Bible Dictionary*
 NBD *The New Bible Dictionary*
 NBD *The New Bible Dictionary*
 IDB *The Interpreter's Dictionary of the Bible*
 IDB *The Interpreter's Dictionary of the Bible*
 NBD *The New Bible Dictionary*
 IDB *The Interpreter's Dictionary of the Bible*
 NBD *The New Bible Dictionary*